



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA**

**Recorrido teórico en torno al Complejo de Edipo
En Freud, Lacan y Recalcati
Memoria para optar al título de Psicóloga**

BÁRBARA PAZ BODELÓN RATTO

**Profesor guía:
Pablo Cabrera Pérez**

Santiago de Chile, Diciembre 2023

*Para mi papá
Por seguir abriendo mundos de sentido.*

INDICE

Resumen	5
Contextualización	5
Problematización	7
Relevancia	8
Objetivos	9
I. CAPITULO I: COMPLEJO DE EDIPO FREUDIANO	10
1.1 Orígenes del concepto	10
1.2 Orígenes de la prohibición: dimensión mítica	11
1.3 Orígenes del psiquismo	13
1.4 Complejo de edipo y psicopatología	18
II. CAPITULO II: COMPLEJO DE EDIPO EN LACAN	21
2.1 Retorno a Freud y crítica a la escuela Inglesa	21
2.2 Metáfora Paterna	23
2.3 Los tres tiempos del Edipo	25
2.4 Fantasma y significación fálica	28
III. CAPITULO III: RECALCATI, CRISIS DE LA SUBJETIVIDAD CONTEMPORÁNEA: ¿QUÉ QUEDA DEL EDIPO?	33
3.1 Ocaso de la imago parental	34
3.2 Caída de la función paterna y discurso capitalista	37
3.3 Complejo de Telémaco: análisis del pasaje del edipo en la sociedad contemporánea.	38
3.4 De Edipo a Telémaco	42
3.5 Algunas implicancias clínicas: notas sobre la clínica del vacío y las dependencias.	45
Conclusiones	49
Referencias	52

Agradecimientos

A mis compañeras de camino y amigas, por el estudio, conversaciones y trabajo realizado estos años.

A mis profesores, por la inspiración constante, en especial a Pablo Cabrera, por acompañar y guiar mi proceso de manera humana, precisa e impecable.

A Juan José por la vida, la compañía y por nuestras conversaciones inspiradoras de todos estos años.

A Luciana, por ser la luz de mi vida.

Resumen

La presente memoria se orienta a desarrollar un recorrido teórico sobre *el complejo de Edipo* con el fin de vislumbrar cómo podemos comprender esta categoría fundante de subjetividad para el psicoanálisis en el sujeto contemporáneo. El malestar que Freud observaba en sus pacientes estaba en directa relación con la civilización, por lo que se torna necesario comprender cómo se observa en tanto nuevas formas de malestar subjetivo y de relación con la ley en la actualidad.

En primer lugar, se realiza una revisión teórica de conceptualizaciones Freudianas en torno a la problemática de los orígenes: del concepto, de la prohibición y del psiquismo, para finalmente abarcar su comprensión psicopatológica. Posteriormente, se revisarán las elaboraciones realizadas por Lacan en el seminario V y VI, en cuanto a la metáfora paterna, la significación fálica y la estructuración del Edipo en tres tiempos lógicos. Finalmente, se utilizará la teoría de Recalcati para analizar qué queda del padre en la sociedad contemporánea y su caracterización de la subjetividad mediante la figura de Telémaco.

Contextualización

Al comenzar la tarea de pensar la subjetividad contemporánea desde el punto de vista analítico nos encontramos con la necesidad de enfrentar el desafío que representa la adopción de modificaciones culturales características de nuestra época. Estas modificaciones intervienen directamente en el orden de filiación y las formas de constitución de las familias, por lo que representan un desafío para el quehacer teórico y clínico de la práctica analítica.

Pensar la institución de la familia moderna nos posiciona cada vez más lejos que la de Viena de fines de siglo XIX. Eric Laurent (2018) las caracteriza como *holofrásicas*, ya que condensan múltiples funciones en un solo elemento. Esta condensación es vista a partir de las formas complejas y variables que ha adoptado la familia: monoparentales, homoparentales, entre otras.

Bajo esta perspectiva, cabe preguntarse cómo podemos acercarnos a la comprensión de la subjetividad contemporánea desde la categoría fundante para el

psicoanálisis: *El complejo de Edipo*, el cual fue teorizado por Freud en base a la familia edípica monógama, nuclear, basada en el amor y la pasión, en el que el varón no quería estar privado de la mujer como objeto y que la madre no quería separarse de su hijo. A partir de este pasaje es que se puede comprender la manera en que se funda la subjetividad para el psicoanálisis, ¿En qué medida estas modificaciones pueden reconfigurar la estructuración psíquica del sujeto contemporáneo?

Como menciona Nasio (2007), esta categoría va más allá del drama amoroso que es reconocido de manera cliché en nuestra sociedad, y ha tenido diversos análisis a partir de las primeras conceptualizaciones Freudianas. Este se presenta como una etapa del infante en la que se vive un doloroso paso desde un deseo salvaje a un deseo socializado, en la que se da cuenta de que jamás podrá satisfacer completamente sus deseos. Pero este proceso se vive bajo el alero de la relación con los padres, en la que se fantasea con dar muerte al progenitor del mismo sexo y se vive el deseo amoroso por el progenitor del sexo opuesto. Posteriormente, Lacan (1957-58) circunscribe el término Edipo en función del significante fálico y el proceso de castración -siguiendo los planteamientos freudianos- pero además añadiendo nuevas conceptualizaciones definidas por los tres registros que explican la constitución subjetiva como una dinámica: real, simbólico e imaginario.

Se torna necesario revisitar la conceptualización Freudiana para comprender en qué medida ésta nos habla del sujeto contemporáneo, sumido en una sociedad capitalista en la que el límite del goce se torna cada vez más difuso y en la que el discurso predominante nos plantea el imperativo de este como una “máquina enloquecida” en la que el placer pareciera ser la única forma de Ley (Recalcati, 2014). Bajo esta perspectiva, la función orientadora del Ideal desaparece, el padre ya no ostenta la última palabra, pero igualmente tiene una palabra, ¿Qué queda entonces de esta figura del padre? ¿Dónde se encuentra el “nombre del padre” y su función operadora en el deseo del niño y su madre?

Con lo anterior, se torna necesario revisitar los textos fundamentales de los autores clásicos del psicoanálisis para analizar las primeras elaboraciones de la categoría, encontrar nuevas lecturas y repensar la estructura edípica considerando las condiciones históricas contemporáneas en su formulación.

Problematización

A partir de la conceptualización del complejo de Edipo como categoría fundante universal es que se han suscitado una serie de críticas que apuntan a cuestionar su universalidad. Brown (1924) y Malinowsky (1932) -antropólogos funcionalistas- establecían la imposibilidad de lo universal del mismo, articulando que existían sociedades matriarcales en las que la autoridad sobre los hijos recaía sobre el tío materno y no sobre el padre como lo argumenta Freud al hablar de sociedades occidentales. Posteriormente, parte de esta crítica continúa en lo que establece Segato (2010), la autora presenta un diálogo incompatible entre la teoría psicoanalítica y la antropología, fundamentalmente por la universalidad como carácter central del complejo de Edipo y la emergencia del sujeto al mundo reglado de la cultura (Segato, 2010).

Lacan (1938), toma esta visión de la antropología funcionalista para realizar, siguiendo con lo presentado anteriormente, su crítica a la universalidad del complejo de Edipo. Bajo esta perspectiva, Edipo ya no representa un límite, sino que es contenido de un estructura vacía y virtual que se presenta en diferentes formas particulares, enlazando la universalidad con la particularidad (Saubidet, 2017). Este enlace es posible a partir de lo inaugurado por Lévi- Strauss (1949) en cuanto a la Ley de prohibición del incesto como norma que inaugura la cultura: *por lo menos uno con el que no*. Lo que se modificaría en cada sociedad sería el contenido de esta regla (Lévi-Strauss, 1949). Bajo esta perspectiva, el Edipo no es una categoría universal, sino que una versión del mito en particular.

Para Saubidet (2010) lo que genera problemática es la forma en que se transmite el efecto de sentido que esta Ley puede llegar a provocar, identificando la problemática de proponer el psicoanálisis como una sola verdad posible, casi cayendo en un discurso religioso, por lo que considera necesario revisar la conceptualización antropológica de Lévi-Strauss que retoma Lacan.

Lacan analiza la superposición del padre como un síntoma fundamental de las sociedades modernas, donde su figura ya se encuentra desvalorizada. Los efectos de la cultura en la función paterna se tornan indispensables para el autor, ya que este poder concentrador en la figura del padre y su relación con el padre real tiene efectos los registros de lo imaginario, simbólico y real, aludiendo a que el problema no gira en tanto

el padre real sino al nombre del padre como representante de esta función (Lacan, 1958-59) por lo tanto el Edipo existe, está presente en el discurso y responde a un modo particular epocal (Saubidet, 2017).

A este respecto, Reclacati (2014) plantea que la autoridad simbólica del padre se ha eclipsado, llegando a su ocaso -más no a su desaparición- por lo que el problema radicaría en pensar qué queda de ese padre, en poder interrogar al padre en la época de su disolución. El autor figura la demanda al padre por parte de la sociedad contemporánea como la de Telémaco¹, quien espera mirando el mar que su padre regrese para devolverle la Ley a su isla, destacando la relación entre la herencia del padre y el reconocimiento del hijo, “sin ese reconocimiento no hay filiación simbólica posible” (p.12).

Como pensador contemporáneo, Recalcati (2011) propone poder mirar cómo funciona la ley en nuestra época “hipermoderna”- una que reduce a lo mínimo la alianza entre deseo y ley- estableciendo que la función paterna se encuentra disuelta en su intento por frenar el goce maldito y promover la unión entre ley y deseo.

A partir de estas principales conceptualizaciones, es que se instala la pregunta ¿En qué consiste el complejo de Edipo y qué introduce la problemática contemporánea? Se realizará un recorrido teórico de las elaboraciones de Freud y Lacan, como pensadores clásicos del psicoanálisis y posteriormente se introducirá la perspectiva de Recalcati, como pensador contemporáneo, quien se pregunta qué queda del complejo de Edipo en lo que denomina crisis de la subjetividad contemporánea.

Relevancia

La relevancia de este estudio está orientada a partir de la necesidad de interrogar la teoría psicoanalítica y su categoría principal en relación con las modificaciones culturales y sociales que atraviesa la subjetividad contemporánea. Pensar al sujeto en relación con la civilización, producto de su época y su malestar. ¿Cómo definir el malestar del sujeto contemporáneo? ¿En qué medida se puede pensar la castración impuesta por la ley del padre en la actualidad? Si vivimos en una sociedad donde la autoridad paterna se ha eclipsado, ¿Quién cumple esa función? ¿Cómo se articula la ley al deseo?

¹ Telémaco, hijo de Ulises en “La Odisea” de Homero, (siglo VIII a.c).

Como mencioné anteriormente, la estructura familiar y, por ende, de advenimiento del sujeto está completamente ligado al Otro de la cultura, de la civilización en la que se nace y el mundo simbólico que ésta representa para el sujeto. Por lo que este estudio surge de la necesidad de quien escribe de poder comprender, a partir del registro del recorrido teórico, el malestar de los pacientes de nuestra época.

Objetivos

General

Realizar una revisión teórica del pasaje del complejo de Edipo a partir de tres autores: Freud, Lacan y Recalcati.

Específicos

Identificar aspectos nodales fundamentales entre los tres autores

Vislumbrar el lugar del padre simbólico en su recorrido cultural desde la época de Freud hasta la sociedad contemporánea.

Sistematizar la categoría del complejo de Edipo y analizar cómo en base a este se erige la ley para la subjetividad contemporánea.

Analizar y establecer los puntos diferenciales de los tres autores.

CAPITULO I: COMPLEJO DE EDIPO FREUDIANO

1.1 Orígenes del concepto

Para poder comenzar el recorrido teórico que implica abarcar la categoría de *complejo de Edipo*, se comenzará presentando las definiciones extraídas de diccionarios de psicoanálisis. En primer lugar, Laplanche y Pontalis (2004) definen el complejo de Edipo como:

Conjunto organizado de deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta respecto a sus padres. En su forma llamada *positiva*, el complejo se presenta como en la historia de *Edipo Rey*²: deseo de muerte del rival que es el personaje del mismo sexo y deseo sexual hacia el personaje del sexo opuesto. En su forma *negativa*, se presenta a la inversa: amor hacia el progenitor del mismo sexo y odio y celos hacia el progenitor del sexo opuesto. De hecho, estas dos formas se encuentran, en diferentes grados, en la forma llamada *completa* del complejo de Edipo. (p. 61)

Este proceso ocurre desde los tres a cinco años de edad y desempeña un papel fundamental en la estructuración psíquica del sujeto y la orientación del deseo del mismo, se da durante la fase fálica y declina junto con la entrada al período de latencia. Durante la pubertad se vuelve a presentar, y es superado (con mayor o menor éxito) en la medida que se sucede la elección de objeto. Para el psicoanálisis esta categoría es presentada como universal (no sólo en las familias que se presentan como “conyugales”) y es fundamental para comprender la psicopatología del sujeto.

En el diccionario de Chemama (1995) el complejo de Edipo, es definido como el “1) Conjunto de los investimentos amorosos y hostiles que el niño hace sobre los padres durante la fase fálica. 2) Proceso que debe conducir a la desaparición de estos investimentos y a su remplazo por identificaciones” (p. 119).

En ambas definiciones extraídas de los diccionarios de psicoanálisis, lo central que se desprende de la categoría es que es un conjunto de deseos e investiduras

² Edipo Rey, Sófocles (430 a.c).

dirigidas a los padres y que se presentan durante la fase fálica del desarrollo, los cuales están destinados a desaparecer o bien mudar a otros sentimientos hacia los progenitores y desarrollarse una elección de objeto.

La edad en que se sitúa el complejo de Edipo permaneció al principio relativamente indeterminada para Freud. Así, por ejemplo, en los *Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad* (1905), se sostiene la tesis de que la elección de objeto no tiene lugar de modo pleno hasta la pubertad, siendo la sexualidad infantil fundamentalmente autoerótica.

Acercamientos a la categoría en la obra Freudiana

Ahora bien, en cuanto al desarrollo del concepto mismo de “complejo de edipo” no aparece en la obra de Freud hasta 1910, pero que ya en 1887 en una de sus cartas a Fliess, afirma en referencia a su autoanálisis “la poderosa influencia de Edipo Rey se vuelve inteligible [...] el mito griego explota una compulsión de cuya existencia todo el mundo reconoce haber sentido en sí mismo los indicios” (Carta Freud a Fliess, 2ª, p.62).

Podemos rastrear el comienzo de la alusión al complejo de Edipo en 1899 en *La interpretación de los sueños* al tematizar “el sueño de la muerte de personas queridas” Freud menciona la tragedia de Sófocles y el personaje de Edipo, como uno que cumple el deseo reprimido de nuestra infancia: dar muerte a uno de los progenitores y poseer al otro. De esta forma, ante la potencia de que se revele el deseo, la represión surge con toda su fuerza y así como Edipo se arranca los ojos, el deseo del niño edípico sucumbe ante la represión. Sin embargo, no es hasta 1910 que Freud menciona la categoría en cuanto tal, definida como *complejo de edipo*, al publicar el artículo “*Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre*”, en el que caracteriza ciertos elementos de la elección de objeto en los hombres fijadas al complejo edípiano. Es así como menciona como la mudación de objeto de la libido desde la madre hacia otros objetos de amor, lleva como sello de referencia caracteres maternos, los que pueden ser fácilmente reconocibles.

1.2 Orígenes de la prohibición: dimensión mítica

Desde los inicios del desarrollo del concepto, Freud alude a la historia, a lo mítico, y en qué medida esa historia es vivida de manera particular por cada sujeto. Así, sostiene que todo ser humano tiene la imposición de la tarea de “dominar el edipo”. Laplanche (2004) establece que el complejo de Edipo releva al niño en medio de un

triángulo madre, padre y niño. Además, Freud explica la ambivalencia de los deseos hacia el padre “por la interacción de los componentes heterosexuales y homosexuales y no como el simple resultado de una situación de rivalidad” (p. 63).

El mencionado “complejo de Edipo” le debe su nombre a la tragedia de Sófocles, Edipo Rey. Esta narra la historia del Edipo, rey de Tebas y esposo de Yocasta. Quien, para salvar la ciudad, comienza a investigar la muerte del su predecesor, el rey anterior: Layo. A lo largo de la tragedia descubre la verdad: Edipo es el asesino que busca. Layo era su padre. Y su esposa: Yocasta, es al mismo tiempo, su madre. Yocasta se suicida y Edipo, tras cegarse a sí mismo, pide a su cuñado Creonte que lo deje partir al destierro.

La explicación mítica de la historia de Edipo Rey le permite a Freud articular una teorización que se irá enriqueciendo a lo largo de toda su investigación. La alusión a la cultura y la significación mítica de la prohibición del comercio sexual con los padres sucedida en la tragedia de Sófocles va a ser elaborada en “Tótem y Tabú” (1912-13) como prohibiciones totémicas. La pregunta de Freud ronda en torno a la existencia de la prohibición y el sistema social exogámico:

En casi todos aquellos lugares en los que este sistema se halla en vigor, comporta la ley según la cual los miembros de un único y mismo tótem no deben entrar en relaciones sexuales, y por tanto, no deben casarse entre sí. Es esta la ley de la exogamia, inseparable del sistema totémico. (p.13)

En los esfuerzos por responder a esta pregunta, Freud niega la tendencia instintiva a la prohibición, ya que en sus estudios de la sexualidad infantil pudo observar precisamente lo contrario. Posteriormente, ligará la existencia del totemismo a partir de la descripción Darwiniana de la organización de las hordas primitivas. En ellas, el macho alfa (mayor de la manada) tiene el dominio sobre los alimentos y las hembras de la horda, ejerciendo un poderío sobre el resto de los machos. Sin embargo, a pesar del respeto con el animal sagrado, los clanes se organizan y congregan para realizar un sacrificio común: dar muerte a este animal y repartir su carne y sangre. Todos quedan investidos por este acto, por esta experiencia.

Los hermanos, quienes odiaban al padre, luego de asesinarlo se identifican con él y logran mudan sus sentimientos a ternura y culpa. El padre, ahora muerto, es obedecido con un efecto tardío creando así los dos tabues fundamentales del

totemismo, que coinciden con los dos deseos reprimidos del complejo de Edipo: tener comercio sexual con uno de los padres y dar muerte al progenitor del sexo opuesto (Freud, 1912-13).

Este relato, está lejos de representar un hecho histórico, más bien funciona como novela mítica articuladora de una verdad fundamental vista por Freud en los análisis. Como menciona Levi- Strauss en *Las estructuras elementales del parentesco* (1949), los hechos que se mencionan jamás fueron realizados porque la cultura se opuso a ello en todo lugar y siempre. Lo relevante es poder pesquisar que, hablar del pasaje del complejo de edipo, implica el análisis de las relaciones del infante con su madre y su padre: ver cómo se construyen y qué efectos ha tenido esta prohibición en la historia de cada sujeto.

1.3 Orígenes del psiquismo

Complejo de Edipo como categoría fundante del psiquismo.

El complejo de Edipo es comprendido como una categoría fundante para la subjetividad en psicoanálisis. Freud (1924) lo señala como un periodo central de la sexualidad en la primera infancia, que una vez que es sepultado, sucumbe ante la represión, seguido por un periodo de latencia.

La investigación que realiza Freud en 1924 tiene relación con la razón de este sepultamiento, se pregunta porqué finalmente se sucumbe ante la represión, estableciendo que esto es posible en la medida en que se presente una continua denegación- del hijo deseado, por ejemplo- que terminará en hacer que los infantes se “extrañen de su inclinación sin esperanzas” (Freud, 1924, p.181).

Esta imposibilidad interna es la que finalmente provocaría su represión y la mudación del deseo salvaje a uno socializado (Nasio, 2007). Bajo esta lógica, esta frustración del deseo sucedería tanto en el niño como en la niña, donde ambos se encuentran ante la imposibilidad, articulándose de manera individual a partir de una combinación “ontogénica junto a la filogenética” (Freud, 1924, p. 182). Es decir, Freud concibe la influencia de la genética, pero establece ciertos “daños accidentales” que sacan partido a una disposición, estableciendo como principio rector lo fundamental de lo que sucede a medida que se cumple ese “programa congénito”, otorgándole un valor particular a los sucesos que se viven en cada subjetividad.

Estas experiencias nominadas como “daños accidentales”, dice Freud, son penosas e inevitables y- de la manera en que se den- tienen por base la vivencia de experiencias antagónicas al complejo mismo.

Deseos, fantasías e identificación

Al situar la fundación del psiquismo a partir del desarrollo del complejo de edipo, es preciso mencionar tres operadores que marcarán el inicio y desenlace del mismo: los deseos, las fantasías y la identificación (Nasio, 2007). Ahora bien, se establecen diferencias entre el niño y la niña, pero no será en base a la explicación del desarrollo sexual en la que éstas se verán más marcadas, tomándose como principal diferencia la anatómica. Así, el niño descubre antes sus genitales y- por lo mismo- estos toman un papel importante antes de que la niña descubra los suyos: alrededor de los tres años el varón vuelca su energía libidinal en el pene, siendo este el órgano más rico en sensaciones y donde lleva toda la atención, lo convierte en su “objeto narcisístico máspreciado” (Nasio, 2007, p.26).

La existencia de un deseo incestuoso consiste en el deseo salvaje de ir hacia los padres y hallar en ellos el conjunto de placeres erógenos conocidos en los años previos. Hasta este momento, nunca se había apoderado del infante un deseo tan poderoso, el que tiene como objetivo el goce de uno de los padres. Este deseo es una alegoría al objetivo último de volver a la vida intrauterina, de fundirse corporalmente con uno de ellos, el deseo incestuoso es -por lo tanto- un deseo mítico absoluto: el deseo de “fusión con nuestra tierra nutricia” (Nasio, 2007, p.31).

Este deseo provoca la fantasía, las cuales estarán presentes en diferentes dimensiones en el inconsciente del niño. Nasio (2007) menciona como presentes las fantasías de posesión al otro, de ser poseído por el otro y de destruir al otro. Ahora bien, estas fantasías estarán directamente relacionada con la angustia de castración “mientras desee y obtenga placer, el niño estará angustiado. La angustia es el reverso del placer” (p. 38).

Amenaza de castración

Es a partir de la amenaza de la castración que la organización genital fálica del niño se fundamenta, siendo esta su raíz. Antes de que advenga la amenaza, suceden dos momentos en los que el niño se separa de partes preciadas de su cuerpo: el pecho materno y el contenido de los intestinos.

La angustia generada ante la amenaza de la castración es precisamente la que permite la salida de la crisis edípica, el niño finalmente se encuentra desbordado por el miedo (Nasio, 2007). Sin embargo, esta amenaza logra emerger sólo tras la observación en que el niño cuenta con la posibilidad de la castración:

Alguna vez el varoncito, orgulloso de su posesión del pene, llega a ver la región genital de una niña, y no puede menos que convencerse de la falta de un pene en un ser tan semejante a él. Pero con ello se ha vuelto representable la pérdida del propio pene, y la amenaza de castración obtiene su efecto con posterioridad. (Freud, 1924, p.184)

Es importante destacar que Freud propone ya en este texto que la amenaza de la castración en su mayoría está proferida por mujeres, quienes invocan a otra autoridad masculina (padre, profesor, doctor) para reafirmar su autoridad.

En el caso del varón, la amenaza de la pérdida fálica es sostenida por el descubrimiento que la mujer está castrada (no posee pene, alguna vez tuvo), por lo tanto, se acepta la castración como una posibilidad. La pérdida del pene se erige como fundamento del comienzo del sepultamiento y es presentada en ambos sexos: en la masculina como castigo, en lo femenino como premisa (Freud, 1924). Ahora bien, en esta posibilidad surge un conflicto clave entre el interés narcisista en los genitales y la investidura libidinosa de los objetos parentales, en la que el yo del niño se extraña ante el complejo de Edipo, eligiendo la primera de las opciones: para preservar su falo el niño se aparta de la sexualización de los padres (Nasio, 2007). Esto da como resultado que las investiduras son resignadas y sustituidas por identificación, dando paso a la articulación del Super yo.

Es decir, Freud está postulando que en el niño se establece una elección, esta se destaca por escoger su propia genitalidad, dando paso al periodo de latencia, en el

que las aspiraciones libidinales del edipo son desexualizadas, sublimadas-por medio de la identificación- y convertidas en mociones tiernas, inhibidas de su meta. Este proceso no se concibe sin antes otorgarle el lugar fundamental al laventamiento de la autoridad del padre -o de ambos progenitores- en la que se forma el núcleo del super yó. De manera tal que la severidad prestada por el padre (o los padres) perpetúa la prohibición del incesto y asegura el retorno de la investidura libidinosa.

Ahora bien, más tarde Freud va a establecer que este extrañamiento del complejo de edipo va más allá del proceso de represión, sino que “cuando se consuma idealmente, una destrucción y cancelación del complejo” (Freud, 1924, p. 185). Por lo tanto, si él no ha logrado ir más allá de la represión del complejo esta subsistirá inconsciente y retornará con un efecto patógeno (Freud, 1924). Al renunciar a la madre, el niño reprime las angustias y fantasías, de esta manera, puede abrirse a elecciones de objeto legítimas, adaptadas a sus posibilidades reales y vuelve suya la moral de los padres (Nasio, 2007). Finalmente, Freud va a establecer que tanto para el varón como para la niña se produce la formación del super yó y un periodo de latencia.

Complejo de edipo femenino

Freud (1924) al intentar precisar el complejo de edipo en la niña en el texto *El sepultamiento del complejo de edipo* establece que aún sus afirmaciones respecto de este son “insatisfactorias, lagunosas y vagas”³ (p. 186), además, afirma al respecto que el terreno se encuentra “oscuro y lagunoso” (p.185). Sin embargo, acepta que de todas maneras en la niña se realiza la organización fálica y la amenaza de castración, pero con matices, remarcados por la diferencia anatómica con el varón. Nasio (2007) propone que comprender el proceso del edipo en la mujer implica “adentrarse en un mundo completamente distinto” (p. 53).

A la entrada del complejo de edipo, la niña tiene un único deseo incestuoso que es “poseer a la madre”, más tarde, esto se reemplazará por “ser poseída por el padre”. El primero de los deseos incestuosos se presenta en la fase preedipica y una vez entrada al edipo se establece el segundo (Nasio, 2007).

La principal diferencia con el varón no sucederá hasta el descubrimiento de los genitales en los que la niña acepta consumada la castración (que ocurrió con

³ Freud profundizará en las diferencias anatómicas de los sexos y la sexualidad femenina posteriormente (1925 y 1931)

anterioridad): el clítoris de la niña va a ser el símil del pene del varón hasta que percibe que el suyo es más corto, lo que le dará un sentimiento de inferioridad. Esto, debido a que se responde a esa interrogante creyendo que alguna vez tuvo uno más grande y que lo perdió por castración. Acepta esto como un hecho, no como una amenaza (Freud, 1924). De esta forma, la fantasía que experimentará será de privación: “mientras el varón vive la angustia de poder perderlo, la niña vive el dolor de haberlo perdido... la niña deplora una privación” (Nasio, 2007, p.57).

El dolor de haber sido engañada y desposeída del objeto narcisista del varón será cargado a la madre “quien tampoco lo tiene”, lo que hará que se aleje de ella; “el extrañamiento respecto de la madre se produce bajo signo de la hostilidad, la ligazón-madre acaba en odio” (Freud, 1933, p.113). Más tarde, Freud va a decir que la niña hace responsable a la madre de la pérdida de pene y no la puede perdonar. Además, al no poseer el objeto narcisista por excelencia del varón, su narcisismo no se basará en una parte de su cuerpo, sino en su amor propio, en la imagen de sí misma.

Al no sentir esta amenaza de castración, va a instituir el superyó y su organización genital infantil como resultado de la educación y de la amenaza de pérdida de ser amado, por lo que su sepultamiento va a basarse en resarcir esta falta mediante el tener un hijo, como reemplazo de la posición del falo. Con el deseo recibir a un hijo del padre, se tiene como propósito tomar al padre como objeto de amor, estos deseos permanecen en el inconsciente, con una fuerte investidura que prepara a la niña para sus futuras investiduras libidinales.

Más tarde, en “algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos” (1925) Freud va a profundizar en la otra salida del complejo edipiano femenino. Con el sepultamiento, la niña se apartará de la masculinidad y del onanismo masculino, ingresando a otras vías que la lleven al despliegue total de su feminidad. De esta manera, el deseo de poseer un pene, llamado “complejo de masculinidad”, si no es pronto superado puede generar dificultades en el desarrollo de la feminidad y convertirse en el motivo de “extrañas e incomprensibles acciones” (Freud, 1924, p. 271).

1.4 Complejo de Edipo y psicopatología

Al momento de pensar en el complejo de edipo, es necesario considerar las implicaciones que tiene para la constitución psíquica del sujeto, y de qué manera puede estar presente en el malestar actual del paciente. Las relaciones tempranas y experiencias en relación al deseo sólo se podrán observar como las formaciones de lo inconsciente, de manera tal que los síntomas neuróticos encuentran su sentido, dice Freud, sólo con un nexo con la vida de las personas que los portan, al igual que las operaciones fallidas y los sueños (Freud, 1916-17).

Ahora bien, ¿qué implica esta elaboración realizada por el sujeto? Freud (1916-17) va a decir que los síntomas van a estar ligados a un vivenciar individual, el que se encuentra desplazado, debilitado y puesto de otra manera en la vida cotidiana del paciente. Por ejemplo, en el caso de la neurosis obsesiva, establece que ejecutar una actividad ceremonial en lugar de otra, sólo desplaza su conformación originaria, pero no la suprime:

Salta a la vista que las oposiciones (polaridades) de que está atravesada la vida del alma se han aguzado particularmente en el estado del obsesivo. Así... les he mostrado que los síntomas neuróticos poseen un sentido, lo mismo que las operaciones fallidas y los sueños, y que están en vinculación íntima con el vivenciar del paciente. (Freud 1916-17, p. 237)

Formación sintomática

Freud define síntoma psíquico como los actos perjudiciales, inútiles para la vida, que la persona realiza en contra de su voluntad y por los que vive un sentimiento de displacer y sufrimiento, estos síntomas serían el resultado de un conflicto sucedido en torno a una nueva modalidad de satisfacción pulsional (Freud, 1916-17).

Ahora bien, este conflicto sucede entre dos fuerzas, las que se unen entre sí mediante un compromiso de la formación de síntoma. Esta formación sintomática es la que permite que ambas partes en conflicto puedan subsistir y, al mismo tiempo, son las que sostienen al síntoma, ahí su poderosa resistencia. Una de estas dos partes en conflicto, dice Freud, es la libido insatisfecha que ha sido rechazada por la realidad y que ahora posee otros caminos para su satisfacción (Freud 1916-17).

Esta libido instaisfecha, intenta salir hacia algun lugar donde pueda drenar su investidura energética, según lo que indica el principio de placer. En ese afán se sustrae del yo y encuentra escapatoria en las fijaciones dejadas en su desarrollo, de las cuales anteriormente el yo se había protegido mediante represiones. Se podría decir que la libido era “dócil” al estar aguardando la satisfacción, sin embargo bajo la frustración de su meta se vuelve rebelde, es decir, regresiva e inmutable: “Cuando en su reflujó la libido inviste estas posiciones reprimidas, se sustrae del yo y de sus leyes; pero al hacerlo renuncia también a toda la educación adquirida bajo la influencia de ese yo” (Freud, 1916-17, p. 327).

Ahora bien, Freud se pregunta dónde es que la libido se fija y por lo tanto regresa, estableciendo que esta se encuentra en las vivencias de la sexualidad infantil y en sus esfuerzos resignados de la niñez (Freud, 1916-17). Además, va a establecer que este periodo tiene una doble importancia, ya que el niño manifestará por primera vez las orientaciones pulsionales que trae de manera innata y, por otra parte, manifestará pulsiones que han sido despertadas y activadas por primera vez, producto de las influencias externas: las vivencias accidentales.

El síntoma se engendra, por lo tanto, a raíz de un cumplimiento de deseo libidinoso inconsciente que ha sido desfigurado mediante una ambigüedad. Ahora bien, Freud considera igualmente las disposiciones dejadas por las vivencias de nuestros antepasados, las que estarían presentes a modo de herencia y las cuales tendrían importancia en la constitución psíquica, al igual que las vivencias infantiles.

El síntoma entonces se erige como un sustituto para la mencionada satisfacción frustrada, lo que realiza regresivamente a épocas anteriores del desarrollo en la elección de objeto o en la organización libidinal (Freud, 1916-17). Así, repite aquel modo de satisfacción de temprana infancia pero desfigurado por la censura y combinado con sensación de sufrimiento, elementos que provienen de la ocasión que le llevó a contraer la enfermedad.

Formación sintomática y vivencias infantiles: realidad y fantasía.

A lo largo de su investigación, Freud descubre mediante su trabajo clínico, que estas escenas infantiles no siempre son verdaderas, es decir, no siempre ocurren en la realidad ni contienen verdad histórica: cataloga algunas como falsas, otras como verdaderas y algunas como una combinación de verdad y falsedad (Freud, 1916-17). Lo

anterior, permite que Freud establezca que hay hechos que ocurren en la realidad psíquica y que se encuentran en análisis con una potencia importante para la neurosis del paciente, ya sea que se presenten como verdad histórica o como fantasías.

Ahora bien, dentro de las escenas que se encuentran presentes en lo observado por Freud en sus pacientes es la amenaza de la castración, la que puede haber estado proferida por uno de los padres de manera directa o bien la amenaza se presenta por indicios que señalan al infante que la satisfacción autoerótica está prohibida (Freud, 1916-17). Estas escenas fantásticas serán denominadas como fantasías primordiales, las que tendrán una implicancia fundamental para la formación de síntoma.

El complejo de Edipo, entonces, se encuentra a la base de la neurosis actual presentada por el paciente, sólo retorna en la medida que es una memoria olvidada, por lo tanto como recuerdo presente. A este respecto, Nasio (2007) menciona que los conflictos cotidianos presentes son la prolongación de nuestra neurosis infantil, llamada complejo de Edipo. Al mismo tiempo, establece que la neurosis infantil que condiciona la neurosis adulta, funciona como “protectora contra la locura pulsional que siempre amenaza con estallar en cada uno de nosotros” (p. 104).

CAPITULO II: COMPLEJO DE EDIPO Y EL DESARROLLO LACANIANO

A continuación se presentará un recorrido en torno a el desarrollo de Lacan (57-58) en relación al “complejo de Edipo”, se tomará principalmente el desarrollo de la perspectiva estructural, articulada por Lacan en el seminario V y algunas elaboraciones del seminario VI. Esta selección implica no considerar posteriores perspectivas del desarrollo lacaniano.

2.1 Retorno a Freud y crítica a la escuela Inglesa.

El descubrimiento Freudiano revisado en el capítulo anterior, relevaba la importancia del pasaje edipiano para sepultar la sexualidad infantil perversa polimorfa, lo que conlleva a la ruptura de la unidad narcicista con los objetos primarios y la renuncia de los deseos incestuosos. Freud recurre a la mitología uiversal para explicar la fantasmática individual que vive cada sujeto en función de sus relaciones parentales tempranas, destacando la importancia de la anatomía biológica de los sexos, esto debido a que desde el cuerpo emerge la pulsión, dando lugar a las fantasías primordiales del del incesto.

Lacan (1957-58), en su análisis del complejo de edipo, critica la lectura del psicoanálisis inglés acerca del valor determinante del vínculo dual materno en la constitución psíquica, señala en relación a la elaboración de Klein:

Cuanto más se remonta en el plano imaginario, más constata la precocidad- bien difícil de explicar si nos atenemos a una cuestión puramente histórica del edipo- la aparición de un tercer término paterno, y ello desde las primeras fases imaginarias del niño. Por eso digo que la obra dice más de lo que quiere decir. (Lacan, 1957-58, p.169)

Safouan (2003), siguiendo la tesis de Lacan, señala que -desde su perspectiva- la elaboración de Klein y Winnicott se queda en el plano imaginario de la discusión, lo que entrega al sujeto al “poder” de lo imaginario, desembocando en una construcción psicótica de la realidad, el autor releva la ganancia teórica establecida por Lacan refiere al uso de la noción de significante como una indispensable.

En el denominado “retorno a Freud” Lacan insistió en relevar la importancia del objeto fálico dentro de la obra freudiana, poniendo como principal énfasis la problemática de la castración, tanto en el mecanismo como el posterior desarrollo de la neurosis, argumentando que el objeto fálico posee un lugar central en la economía libidinal tanto para el hombre como para la mujer (Dor, 1984). Así, la relación a la problemática se debiologiza, señalando la importancia del falo en tanto relación al deseo del otro, más allá de la diferencia anatómica entre los sexos. Asimismo, va a criticar a posteriores psicoanalistas y su visión en torno a las referencias al falo en la obra de Freud, ya que postula que no se erige en tanto falo como castración por el pene como órgano, sino que más bien en torno a la referencia al padre, a la función mediadora que este realiza entre el hijo y su madre (Dor, 1984).

Lacan va a destacar que en la obra freudiana el falo no se presenta como órgano sino que en su representación simbólica, el elemento de la castración está articulado por la situación triangular edípica (niño- madre- padre), donde el objeto fálico ante todo es de naturaleza significativa.

Lacan toma la obra de Freud y analiza sus dimensiones mediante diferentes esferas de análisis, las que llamará históricas, estas son: Edipo en relación con el superyó, en relación con la realidad y en relación con el Ideal del yo.

En relación con el superyó, la pregunta gira en torno a la relación del Edipo con la articulación de la neurosis ¿hay neurosis sin Edipo?, esto, considerando la universalidad que este pasaje representa para la articulación Freudiana, a este respecto levanta las preguntas en torno a los casos de excepción, considerando la articulación del superyó materno y paterno (Lacan, 1957-58).

Posteriormente, en la relación con la realidad, levanta la pregunta en torno al campo pre edípico y la cuestión en torno a la psicosis y la perversión, en las que el inconsciente se encuentra a “cielo abierto” producto de la ausencia de la represión.

Finalmente, la relación con el ideal del yo, se presenta va a por la relación del complejo edipiano con la genitalidad. Lacan establece que al asumirse la genitalidad, esta se convierte en un elemento del Ideal del yo. Así, existe en el pasaje del edipo una asunción por parte del sujeto de su propio sexo “virilidad y feminización son dos términos que traducen lo que es la función del edipo” (Lacan, 1957-58, p.170).

2.2 La metáfora paterna

La expresión teórica que Lacan da al complejo de Edipo, dice Dor (1984), va a centrar su significación en el registro inteligible, en la captura de lo imaginario en su relación con lo simbólico. El pasaje por el complejo de edipo se presentará en función del lugar del falo en el deseo de la madre, el hijo y el padre, manifestándose en la modalidad del “ser” y del “tener”. A este proceso Lacan lo denominará la “metáfora paterna”, consituyendo en sí misma el apogeo de la resolución del edipo.

La noción de la metáfora paterna hace referencia a la función del padre dentro de la dinámica familiar, aseverando que esta se encuentra en lo central del edipo y es ahí, dice, donde se presentifica, lo que se revela en el análisis. Dor (1984), señala al respecto:

Se trata en este caso de una función que debe ser comprendida como algo radicalmente diferente tanto de la presencia paterna, como de sus coyunturas negativas, como por ejemplo la ausencia, la carencia y cualquier otra forma de "inconsistencia" paterna. (p. 91)

Bajo esta lógica, el edipo podía constituirse también cuando el padre no está presente, ya que sea cual fuere la realidad del ambiente familiar, “el padre existe incluso sin estar” (Lacan, 1957-58, p. 172).

Ahora bien, ¿Qué implican estas consideraciones? ¿Cuál es el papel desempeñado por el padre entonces? Lacan señala que el padre va a prohibir a la madre, presentando la dinámica edípica central: es el encargado de representar la interdicción del incesto (Lacan, 1957-58). Además, establecerá la función paterna en tres estadios: privación, castración y frustración.

En cuanto al nivel de la prohibición, se manifiesta en tanto el padre prohíbe respecto de la pulsión real, la amenaza de la castración consta de la intervención real del padre con respecto de la amenaza imaginaria, “la castración es un acto simbólico cuyo agente es alguien real” (Lacan, 1957-58, p.177). En este nivel el padre no es tan esencial ya que esta amenaza es muchas veces proferida por la madre, quien enuncia la prohibición. Esencialmente de lo que se trata en este nivel es de la prohibición del padre real en el registro imaginario.

En un plano siguiente, se levanta el nivel de la frustración. Aquella que el padre realiza al niño respecto de su madre. Es el padre en tanto símbolo quién frustra a la madre aunque no se encuentre físicamente, interviene como quien frustra el acceso a la madre en tanto el niño necesita de ella. Finalmente, en el tercer nivel de privación interviene el padre en tanto se hace preferir a la madre y conduce a la formación del Ideal del yo (Lacan, 1957-58). Esto sucede en la medida que el padre se torna como preferencia respecto de la madre (ya sea por su fuerza o debilidad), así se logra la identificación terminal. Lacan menciona que esto sucede de manera más dificultosa para el varón:

A fin de cuentas, el problema es saber cómo puede ser que la función esencialmente interdictora del padre no conduzca en el niño a lo que es la conclusión muy neta del tercer plano, a saber, la privación correlativa de la identificación ideal, que tiende a producirse tanto para el niño como para la niña. En la medida en que el padre se convierte en el Ideal del yo, se produce en la niña el reconocimiento de que ella no tiene falo. Pero esto es bueno para ella- por el contrario- para el niño sería una salida absolutamente desastrosa, y lo es algunas veces. Aquí, el agente es I, mientras que el objeto es s – l.s. (Lacan, 1957-58, p.178)

Lo que debe suceder en este nivel de identificación con el ideal, es conducir realmente a la privación. Para Lacan, en la niña este resultado es admisible pero no en su totalidad, queda un resabio articulado por Freud como "Penisneid". En el caso del niño siempre tendría que estar castrado. Para la articulación Lacaniana, hay algo que no termina de encajar en esta articulación, para lo que va a intentar introducir una solución.

Esta solución se articula con la pregunta ¿Qué es entonces el padre? No es un objeto real ni ideal, es simbólico, pero más concretamente Lacan dirá que es una metáfora (1957-58). Esencialmente una metáfora es un significante que reemplaza a otro significante, bajo este mecanismo se produce la intervención del padre en el complejo de Edipo. La metáfora se sitúa en el inconsciente, donde la función paterna en el Edipo es la de ser un significante (el Nombre-del-Padre) que sustituye al significante materno: el deseo de la madre. De este modo, sustrae al niño como objeto de goce de la madre e instaura en él la pregunta por su deseo (Lacan, 1957-58).

Así, el significante del Nombre-del-Padre tiene un valor privilegiado, pues permite ubicar estructuralmente al niño, en la medida en que sea significado por el discurso materno permitiendo también su entrada en el circuito simbólico (Dor, 2006). Cabe reafirmar, que el estatuto esencialmente simbólico releva a padre como soporte y fundador de la ley que está a nivel de significante y, en consecuencia, la noción del Nombre-del-Padre no es más que el padre como símbolo (Lacan, 1957-58) y no se define en términos de individuos.

2.3 Los tres tiempos del Edipo

En *Los tres tiempos del Edipo*, Lacan introduce la noción del deseo del sujeto en diferentes tiempos lógicos, basados en la triangulación niño- madre- padre, la que es una relación real, y que en cuanto tal, instituye relaciones simbólicas las cuales son necesarias de observar (Lacan, 1957-58).

A este respecto, se levanta la importancia de la posición del padre a nivel simbólico: “La posición de padre como procreador, es un asunto que se sitúa en el nivel simbólico. Puede realizarse de acuerdo con diversas formas culturales, pero en sí no depende de la forma cultural, es una necesidad de la cadena significante” (Lacan, 1957-58, p. 187). A partir de esta concepción, desde el momento en que hay palabra, es decir, cadena significante, se instituye lo que llamará “triángulo simbólico” en lo real.

Desde el primer momento de relación niño- madre ocurre lo que se llamará “simbolización primordial” en la que el niño depende del deseo de la madre; “ mediante esta simbolización, el niño desprende su dependencia efectiva respecto del deseo de la madre, de la pura y simple vivencia de esa dependencia” (Lacan, 1957-58, p. 187). Al establecer a la madre como este ser primordial que puede estar o no estar, se vuelve esencial, y es a partir de esta que el niño comienza sus posteriores simbolizaciones. A fin de cuentas el deseo del niño es deseo del deseo de la madre.

A partir de esta primera simbolización, el niño se le abre la posibilidad que la madre puede desear en el plano imaginario, reconoce que hay un deseo de la madre diferente al satisfacer su propio deseo, que hay algo más que se articula como una falta para ella: “Hay en ella el deseo de Otra cosa distinta que satisfacer mi propio deseo, cuya vida empieza a palpitar” (Lacan, 1957-58, p.188).

Ese “algo más” que le hace falta a la madre refiere a la existencia de un orden simbólico del cual ella depende y que le permite acceso a su objeto de deseo, el que llamará *el falo* (Lacan, 1957-58). A este respecto, Safouan (2008) establece- siguiendo el planteamiento de Lacan- que lo que se vuelve significativo es lo que el sujeto presta al deseo del otro, a la falta, la que tiene el falo como significante último.

La introducción del falo en el orden simbólico permite establecer un vínculo simétrico del padre con el falo. La instalación del falo en el plano imaginario realizada por la posición del significante del padre en el símbolo, se desarrolla mediante tiempos lógicos que lo van a construir como objeto privilegiado y prevalente, de esta distinción, Lacan nos plantea la posibilidad de “interrogar mejor al enfermo en el sentido de la clínica y la construcción de la cura” (Lacan, 1957-58, p. 189).

La relación del niño con el falo se establece como problemática del deseo, puesto que el falo es el objeto de deseo de la madre. En este punto las relaciones del niño con la pareja parental posee un lugar fundamental, Lacan (1957-58) nos presenta en base a su experiencia analítica que el padre desempeña un papel esencial ya que es quien priva a la madre del objeto de su deseo, la priva de lo que no tiene y sólo tiene existencia porque se le hace surgir en cuanto símbolo.

Esta privación de la madre conduce al lo que es llamado punto nodal en el proceso edípico: el niño puede aceptar o rechazar , convertir en significativo el hecho de que se ubica como privador, entre la madre y el objeto de deseo, es decir, como el que castra a la madre:

La experiencia demuestra que si el niño no franquea este punto nodal, es decir, no acepta la privación del falo en la madre operada por el padre, mantiene por regla general- la correlación se basa en la estructura- una determinada forma de identificación con el objeto de la madre... ¿cuál es la configuración especial de la relación con la madre, con el padre, con el falo, por la que el niño no acepta que la madre sea privada por el padre en el objeto de su deseo? Hay grados, por supuesto, y esta relación no es la misma en la neurosis, en la psicosis y en la perversión. Pero esta configuración es, en todos los casos, nodal. (Lacan, 1957-58, p.191)

Lacan establece que el niño empieza como súbdito, sometido al capricho de lo que depende, como capricho articulado. Además, plantea- usando como ejemplo el caso clínico de Juanito- que para que no sea pura y absolutamente súbdito es necesario que aparezca algo que lo haga temer, como lo es la figura del fontanero (aquel ser imaginario y omnipotente, que ocupa el lugar del padre), que interviene cumpliendo una función.

Lo que cuenta entonces es la función en que los padres intervienen: primero como nombre del padre, luego la palabra del padre y en tercer lugar la ley en tanto el padre está en relación más íntima con ella (Lacan, 1957-58). De lo que trata en este punto va más allá de las relaciones de la madre con el padre, sino de la madre con la palabra del padre, la madre es quien fundamenta al padre como mediador de lo que está más allá de su ley.

Primer tiempo del Edipo

El niño busca satisfacer el deseo de la madre, es la etapa fálica primitiva, el niño puede *ser o no ser* el objeto de deseo de la madre. En esta etapa “el sujeto se identifica en espejo con lo que es el objeto de deseo de la madre” (Lacan, 1957-58, p. 198). Esta relación se ve facilitada por la inmediatez y proximidad entre la madre y el hijo, lo que le permite al niño hacerse objeto de lo que le falta a la madre e introducirse en la problemática fálica al querer ser el falo de la madre (Dor, 1987).

Segundo tiempo del Edipo

Durante el segundo tiempo -en el plano imaginario- el padre interviene como privador de la madre. Es en este nivel que se presenta la primera aparición de la ley: la madre es dependiente de un objeto que ya no sólo es su objeto de deseo, sino un objeto que el Otro tiene o no tiene (Lacan, 1957-58). Con la intrusión del padre, el niño se ve obligado a ser cuestionado en su identificación con el falo y a renunciar a ser el objeto de deseo de la madre (Dor, 1987).

Así el niño descubre la dinámica del deseo: somete el deseo de cada uno a la ley del deseo del otro. Con esto, releva la importancia de que hay algo que ese otro tiene o no tiene, pasando de la dialéctica del ser al tener (Dor, 1987). Este encuentro con la ley le permite relevar al padre como representante de la ley, el que es “se ve así elevado a la dignidad de *padre simbólico*. La madre que suscribe la enunciación de la

ley paterna al reconocer la palabra del padre como la única susceptible de movilizar su deseo, atribuye también a la función del padre un lugar simbólico con respecto al niño” (p. 101).

Tercer tiempo del Edipo

En el tercer tiempo, el padre interviene como el que tiene el falo como objeto deseado por la madre y no sólo como un objeto que el padre puede privar (Lacan, 1957-58). El padre se erige como padre potente, su relación con la madre se vuelve en un plano real. Si el padre es interiorizado en el sujeto como ideal del yo, entonces el edipo declina, en la medida en que el padre interviene como quien si lo tiene. El mensaje del padre se convierte en el mensaje de la madre en cuanto permite y autoriza, por mediación del don o permiso concedido por la madre.

2.4 Fantasma y la significación fálica

Si desde Freud se planteaba la construcción de una fantasía a partir del pasaje por el edipo, en Lacan se desarrolla este pasaje en función de la pregunta por el deseo del otro, lo que se vive en la triada madre-padre-niño mediante una dinámica fálica. Para abordar la elaboración en torno al enigma del deseo del otro, en primer lugar se abordarán las primeras nociones que desarrolla en el seminario V en cuanto lectura de “pegan a un niño” de Freud y la importancia del fantasma en relación a la significación fálica para la vida del infante.

En base al análisis de “Pegan a un niño” de Freud, la concepción del fantasma alude a una construcción que parece “haber absorbido parte importante de las satisfacciones libidinales del sujeto” (Lacan, 1957-58, p.244). Lacan (1957-58) menciona la primera elaboración de este fantasma “arcaico”, el que se encuentra en análisis en su primer tiempo, pero ya en su segundo tiempo, debe constituirse en análisis, ya que está vinculado al Edipo propiamente dicho. Acá Freud supone que - usando el caso de edipo femenino de “pegan a un niño”- el fantasma reconstituido de la niña puede ser un retorno de su deseo edípico: ser objeto de deseo del padre lo que le exige que se haga pegar, el mensaje en cuestión está reprimido y se mantiene así.

En el tercer tiempo, tras la salida del edipo, el fantasma queda de manera más general: la figura del padre es superada, remitida de manera general al hombre omnipotente, en posición de pegar. De esta última forma, “algo queda investida para el sujeto de la propiedad de constituir la imagen privilegiada en la que encontrará su

soporte de las satisfacciones genitales que pueda experimentar” (Lacan, 1957-58, p.245).

Con estas consideraciones, continúa su análisis presentando la dinámica fantasmática Freudiana en relación a la triangulación simbólica establecida anteriormente, en la triada madre-padre-niño. Se recalca que en la vida del infante, la relación con la madre no está compuesta de no sólo de satisfacciones y frustraciones relativas al objeto que comporta ser la portadora del seno, sino que de lo que se trata finalmente es del enigma del deseo, del descubrimiento de aquello de lo cual es objeto su deseo.

Este punto se manifiesta en la función privilegiada del falo: “Freud está planteando un significante central alrededor del cual gira toda la dialéctica de lo que el sujeto debe conquistar de sí mismo, de su propio ser” (Lacan, 1957-58, p. 248). Esta función privilegiada del falo, va a ser relevada de manera esencial por Lacan, en su importancia en cuanto sistema significativo para el sujeto:

Les diré que frecuentemente, en el sistema significativo, debemos considerar que el falo entra en juego a partir del momento en que el sujeto tiene que simbolizar como tal, en esta oposición del significante con el significado, al significado, quiero decir la significación. Lo que importa al sujeto, lo que él desea, el deseo en tanto que deseado, lo deseado del sujeto, cuando el neurótico o el perverso tiene que simbolizarlo, en último análisis esto es literalmente con la ayuda del falo. El significante de lo significado, en general es el falo. Esto es esencial. Si ustedes parten de ahí, comprenderán muchas cosas. Si no parten de ahí, comprenderán mucho menos, y estarán forzados a hacer considerables rodeos para comprender cosas excesivamente simples. (Lacan, 1957-58, p. 248)

Se define entonces el falo como algo velado, oculto, puesto que tiene el estatuto de significante último- y en su lugar- lo que ocurre es que interviene un sujeto real, en esta primera fase designada por Freud anteriormente. Para Soufoan (2003) la lectura realizada por Lacan de “pegan a un niño” releva la supremacía significativa -el fantasma va a adquirir este estatuto en la medida que se componga de elementos significantes

que le den su alcance simbólico- ahí está en definitiva la potencia de la significación para el sujeto, “los objetos primordiales, buenos o malos, son simbolizados, atrapados en relaciones de sustitución y equivalencia” (Safouan, 2003, p.90).

Lacan en esta elaboración releva la importancia del acto simólico, que no es otra cosa que la intervención del fantasma: “Antes que cualquier otra cosa, como una *Einfûhlung*, una empatía cualquiera atribuible del sujeto con el que sufre, lo que interviene antes todo es algo que borra al sujeto, lo tacha, lo anula, algo significativo” (Lacan, 1957-1958, p.250).

Enigma del deseo del Otro

Si desde la articulación Lacaniana entendemos el pasaje del complejo de Edipo en cuanto respuesta al enigma del deseo del otro, el cual surge en respuesta a la pregunta surgida en la infancia de cada sujeto: *¿qué quiere el otro de mí?* es necesario revisar la reacción al deseo.

Durante el seminario VI *El deseo y su interpretación*, Lacan trabaja justamente la pregunta en torno al deseo, estableciendo que este surge donde hubo desamparo; el sujeto se defiende con su yo, pero desde un elemento que toma desde el registro imaginario, a saber, como sujeto hablante, designándose $\$ \diamond a$ (Safouan, 2003). De esta manera, Lacan erige el valor significativo en la medida que el sujeto siempre está comprometido en relación al Otro como un *lugar* de lenguaje y de palabra, en la que siempre hay un significativo, el cual Lacan significará como falo.

Para ilustrar esta distinción, Lacan utilizará la tragedia de Shakespeare, *Hamlet* en su correlación con el héroe trágico freudiano, *Edipo*.

El drama de *Hamlet*, al revés que el de *Edipo*, no parte de la pregunta: *¿qué ocurre?*, *¿dónde está el crimen?*, *¿dónde está el culpable?* Parte de la denuncia del crimen, revelada al oído del sujeto, y se desarrolla a partir de esa revelación. Asimismo, esa revelación, cuya íntegra ambigüedad y cuyo contraste con *Edipo* vemos, puede ser inscripta bajo la forma en que inscribimos el mensaje del inconsciente, a saber, el significativo de A tachada, S(A). (Lacan, 1958-69, p.379)

La ambigüedad significativa se materializa en la figura del padre de Hamlet, quien aparece ya en su posición fantasmática, como un padre que no pudo pagar la deuda- a diferencia de Edipo quien si pagó- y que no podrá pagarla jamás, de esta manera Lacan comienza a articular que su investigación conduce a elaborar la castración con la significación fálica. Tomando las dos salidas del complejo de edipo freudiano: al ser el rival del padre será castrado y al querer ocupar el lugar de la madre la mujer se reconce como castrada (Lacan, 1958-59).

Es por esto que Lacan establecerá que la clave de la declinación edípica está en el falo, puesto que el sujeto se encuentra “atrapado” en esta relación esencial del edipo y que marca que el sujeto pase de la demanda al deseo.

La relación al falo se trata esencialmente de algo real que se intenta simbolizar, Freud presenta el falo como clave en la declinación edípica:

El Edipo comienza a declinar cuando el sujeto pasa a tener con respecto al falo una relación, podemos decir, de lascitud -esto está en el texto freudiano-. En ese momento, el sujeto admite que en ese plano no hay gratificación alguna que esperar, sabe que la emergencia articulada de la *cosa* no se producirá, renuncia a estar a la altura” (Lacan, 1958-59, p.381)

Lacan dirá que el sujeto vive esa renuncia a modo de duelo, y que ese duelo, lo hace por el falo. Este aspecto es fundamental, ya que en la declinación del edipo es que se erigrán los fragmentos reprimidos que van a volver a surgir en la pubertad en forma de síntomas neuróticos y por sobre todo, dice Lacan, en la medida que esto suceda, depende su normalización en el plano genital (Lacan, 1958-59)

Hacer el duelo por el falo implica que el sujeto abandona el *affaire* fundamental: la relación de amor hacia los padres presentada como una dialéctica en la que el sujeto se introduce en una relación narcisística y enigmática que atraviesa todo el pasaje edipiano, el falo. Al llegar al final del edipo, la exigencia de amor del sujeto se organiza en el campo de lo simbólico, es decir, en el lugar del del otro, el lugar en el objeto de deseo (Lacan, 1958-59).

El resultado de este pasaje es la pérdida del falo que ningún lugar podrá llegar a colmar. Ante esa pérdida, el sujeto sólo puede responder de manera imaginaria: articulando la falta, la que será el molde que tomará el sujeto en su posición en la función genital. Pero lo que desarrolla Lacan, es dar cuenta del proceso por el cual se puede llegar a esta afirmación, articulando las tres faltas fundamentales y sus funciones: frustración, privación y castración.

Bien podemos considerar alienadas las tres formas en que aparece el sujeto en el nivel de los tres términos - castración, frustración, privación-, pero a condición de dar a esa alienación, en cada caso, una articulación sensiblemente diferente, diversificada. En el nivel de la castración, el sujeto aparece en una síncope del significante. Otra cosa es cuando aparece en el nivel de la frustración, como sometido a la ley de todos, la del Otro. Y otra cosa más es cuando, en el nivel de la privación, él mismo ha de situarse en el deseo. (Lacan, 1958-59, p.387)

El ser hablante hace el duelo por algo que debe ofrecer en sacrificio, para elevarlo en función del significante faltante. Para poder ilustrar este recorrido de sujeto en los tres términos mencionados anteriormente, Lacan utiliza el personaje de Hamlet precisamente por la posición que éste tiene en relación al falo; marca la diferencia con Edipo, en la medida en que Claudio encarna el falo real, el falo en esta tragedia siempre está ahí y realiza un análisis de la relación de Hamlet con Claudio en diversos momentos de la obra.

La imposibilidad que tiene Hamlet de asesinar a Claudio, de “vengar” realmente a su padre, Lacan lo mira en función de su relación al falo; una relación esencialmente narcisística y enigmática- como la define Lacan anteriormente- imposible de atrapar, golpear, asesinar:

El resorte mismo de lo que a cada instante hace que el brazo de Hamlet se desvíe es justamente ese lazo narcisista acerca del cual Freud nos habla en su texto sobre el ocaso del Edipo. No se puede golpear el falo porque, por más que sea sin lugar a dudas real, es una sombra (Lacan, 1958-59, p. 389).

CAPITULO III: OCASO DE LA IMAGO PARENTAL EN LA ÉPOCA HIPERMODERNA

A continuación se presentará el argumento de Massimo Recalcati (2011, 2014) psicoanalista Italiano contemporáneo el cual fue presentado por el profesor Pablo Cabrera en el curso de “Teoría y clínica II” en el contexto del diplomado de clínica psicoanalítica con Adultos y se volvió de particular interés de quien escribe a partir de su lectura psicoanalítica contemporánea de la subjetividad.

El autor ha trabajado en torno a la categoría freudiana del “complejo de Edipo” a la luz de la “época hipermoderna”, haciendo alusión a la teorización de Gilles Lipovetsky (2006), quien define al sujeto hipermoderno como uno invadido por el placer y el hedonismo en conjunto la angustia, el miedo y la ansiedad. En esta época, las preocupaciones y alarmas son constantes ya que el sujeto no dispone de algún sistema de creencias que le de seguridad.

En el desarrollo del capítulo, se revisará lo que toma de la elaboración de Lacan en torno a metáfora paterna y significación de la ley del padre, para luego presentar su trabajo en torno al *Complejo de Telémaco* (2014) , donde analiza la subjetividad contemporánea, personificando al sujeto de nuestra época como el hijo de Ulises⁴, a quién le hace falta un padre, elevándose como ícono de hijo.

En *¿Qué queda del padre?, la paternidad en la época hipermoderna* (2011) Recalcati, plantea una análisis en torno a nuestra época contemporánea a la luz de la idea Lacaniana de “evaporación del padre”, se pregunta ¿qué es lo que hace posible en la época del ocaso del edipo, una transmisión eficaz del deseo? Vivir en la época hipermoderna implica habitar el tiempo en que el padre ya no puede dar una respuesta sobre el sentido de la vida, o sobre el bien y el mal, se encuentra en una crisis. Al hablar de crisis de la función paterna, el autor plantea la idea de que está caduca y que al mismo tiempo es urgente preguntarse por ella.

La humanización del padre exige al menos el encuentro con “al menos un padre”, en la época de su evaporación “cualquier cosa puede ser un padre”: el padre ya no es una cuestión de género ni de sangre, la imago de su ideal ya no gobierna el cuerpo social- plantea Recalcati- destacando que su interés no se fundamenta en añorar su

⁴ “La Odisea”, Homero.

reino. Sin embargo, destaca el planteamiento Lacaniano que “para prescindir del padre primero es necesario deshacerse de él” (Recalcati, 2011, p.12).

A su vez, plantea la necesidad de que el sujeto se encuentre con con “al menos un padre”, como plantea Lacan: “cualquier cosa puede ser un padre” (En Recalcati, 2011). Esto implica que el padre ya no está definido por una cuestión de género o de sangre, sino que se mira en términos de herencia. La función paterna articula el pasaje que permitirá que el sujeto herede la facultad de desear.

Desde esta perspectiva, el sujeto se *hace*, y ese *hacer* sólo puede realizarse en base a lo que el otro a hecho de él (Recalcati, 2011). Es decir, existe una dependencia estructural al otro: “el sujeto sólo puede realizarse haciendo algo con aquello que el Otro ha hecho de él” (Sarte en Reclacati, 2011). Por lo tanto, la subjetividad es vista como un movimiento continuo de singularización; en el cual siempre existe la posibilidad de subjetivar singularmente nuestra existencia y resubjetivar todo aquello que heredamos: “Para hablar de sí mismo de su intimidad más propia, el sujeto se ve obligado a hablar del Otro del que proviene, se ve obligado a reconocer que el inconsciente es el discurso del Otro” (Recalcati, 2011, p.13)

Desde la concepción Lacaniana, la ley y el deseo están en referencia a lo imposible; la castración establece la apertura del movimiento al deseo, la ley no se presenta como una amenaza, sino como una condición de deseo. Es decir, la presencia de la ley se hace necesaria para poder desear, ahora bien, sitúa que esta ley contemporánea como una que se encuentra en disolución, lo que implica ciertas consecuencias.

3.1 Ocaso de la imago parental

La concepción de “ocaso de la imago parental” está directamente relacionada con la civilización. Al situar la época contemporánea, Reclacati (2011) menciona lo especial de esta “época hipermoderna”, la que reduce a cero la alianza entre deseo y ley, disolviendo a su vez la función paterna como la función simbólica capaz de frenar el goce maldito con la cosa y promover la unión entre ley y deseo. Así, esta ausencia implica un triunfo de objeto, promovido por el discurso capitalista como único valor. Con lo anterior, Recalcati propone internar repensar la función paterna: lo que queda del padre como un *resto de ley*, reduciéndola a la dimensión ética de la responsabilidad.

Ahora bien, para llegar a esta conceptualización, Recalcati sitúa la pregunta ¿qué es un padre? en Freud, el padre es quien prohíbe el acceso a la madre- como en el Edipo de Sófocles- haciendo valer la ley del incesto y permitiendo la separación del hijo respecto de sus orígenes. En Lacan, con la metáfora del nombre del padre, mostrará el ejercicio simbólico de la paternidad: se establece la función que asegura al hijo salir de la dimensión del goce y que pueda devenir su propio deseo.

Padre de Edipo y función paterna

El autor establece que mucho antes que la crítica Antiedípica de los años setenta, junto con los orígenes de la doctrina psicoanalítica, se presentaba en la elaboración Freudiana al padre agente de la castración no sólo como tal, sino que aquel que lleva consigo las marcas de la castración:

Se trata de una ambivalencia interna al concepto Freudiano de padre. Por una parte el Padre-norma, el padre que equivale la Ley, el padre que ejerce la amenaza de la castración y que instala la Ley en la familia; por la otra el padre ausente, vulnerable, demasiado humano para sostener la tarea de representar esta equivalencia. (Recalcati, 2011, p.22)

La idea de doble cara del padre, permite comprender el pasaje del “padre ideal”- mítico, inalcanzable e inigualable- y el “padre castrado”, donde lo que está en juego es una reducción de la evaporación paterna como figura ideal, lo que será- para Recalcati- el “corazón del edipo Freudiano”.

Ahora bien, en la elaboración Lacaniana, Recalcati sitúa dos momentos en los que Lacan alude al declive de la idea del padre que había elaborado hasta ese punto: en primer lugar den el año 1938 al hablar de “ocaso de la imago parental”, señalando a los dictadores totalitarios como “padres locos” que han compensado el debilitamiento del padre en la sociedad occidental, posteriormente, en el año 1969 menciona el concepto de “evaporación del padre” como rasgo constitutivo de su tiempo.

Siguiendo esta elaboración, Recalcati se pregunta qué es lo que la figura de “ocaso” y “evaporación” indican en relación a su tiempo y levanta una premisa: “en la afirmación del padre-führer y en la protesta juvenil contra la sociedad patriarcal se puede localizar un fatal malentendido de la auténtica función simbólica del padre” (Recalcati, 2011, p.28). En el “ocaso de la imago parental”, Lacan utiliza esta expresión para

reconstruir el sentido psicopatológico sobre el que se levanta el padre del totalitarismo, el cual se erigiría como una compensación del debilitamiento de la función paterna, en la que -producto de la horfandad por la caída de la función ideal paterna- el hombre de occidente busca figuras de autoridad que le puedan ofrecer estabilidad. Como respuesta a la necesidad de potencia paterna e identificación con un ideal normativo que rige la estructura social, se cae en la “tentación totalitaria” que promueve la utopía de la comunidad homogénea, que anula cualquier diferencia y que invita a invocar a un padre loco, fanático.

En segundo lugar, en 1969 Lacan define el concepto “evaporación del padre” para ilustrar la pérdida de la autoridad simbólica: “el padre- fundamento, el padre-garantía, cuyo origen revela la idea profundamente teológica religiosa, el padre- uno se ha disuelto definitivamente, se ha evaporado” (Lacan en Recalcati, 2011, p.30). Esta evaporación es comprendida como una metáfora de la mutación del orden simbólico; el cual se ve segregado por el goce como cicatriz, resaltando el vacío del goce que se evapora. De esta manera, el autor utiliza la metáfora de la evaporación para plantear que en este proceso quedan rastros, los que se pueden seguir y rastrear detalles para volver a dibujar huellas que hasta pueden perdurar. Desde ambas perspectivas (1938 y 1969), se comienza a elaborar la idea de crisis de la función de ideal y normativa del padre edípico (Recalcati, 2011).

Ahora bien, con esto, Recalcati propone que de lo que se trata es pensar al padre como *resto* y no como Ideal normativo. Este resto está constituido por el la función paterna que sobrevive una vez desaparecida su función teológica e ideológica, la cual permite la alianza entre ley y deseo, lo que se eleva como un gesto ético de responsabilidad ante el propio deseo:

Es el acto singular que transmite la prohibición del goce maligno de la Cosa junto con la donación del deseo. La tesis de este libro es que la evaporación de la función edípico-normativa del Padre, más que liberarnos del padre, ha de permitir su rehabilitación ética como padre del testimonio y no como Padre del nombre. (Recalcati, 2011, p.16)

3.2 Caída de la función paterna y discurso capitalista

Tanto en la idea de evaporación del padre como del ocaso de la imago parental se pone en juego la disolución de la función de la ley de la castración simbólica (la que tiene la función de articular el deseo del sujeto), por lo que en su ausencia, lo que vivimos contemporáneamente es el “extravío”, lo que explota el discurso capitalista: los súbditos son convertidos ahora en consumidores (Recalcati, 2011).

La creencia que anima el discurso capitalista es doble: es la creencia de que el sujeto es libre, sin límites, sin vínculos, movido únicamente por su voluntad de goce, embriagado por su avidez de consumo; pero es también la creencia de que el objeto que causa del deseo (el objeto pequeño (a) en álgebra lacaniana) puede confundirse con una simple presencia, con una Cosa, con una montaña de cosas... (Recalcati, 2011, p.31)

Lo central de este cuestionamiento consiste en situar la época capitalista como una que está en constante empuje de gozar, de mostrar la cosa que se puede gozar-exhibirla- pero que le es imposible satisfacer, puesto que el el sujeto ha perdido en las leyes del lenguaje la posibilidad de encontrarse con la cosa; lo que lo confronta con la ausencia, con la falta fundamental (Recalcati, 2011).

Anteriormente, en *El hombre sin inconsciente* (2010) el autor había trabajado la idea de *totalitarismo de objeto* a raíz del empuje del discurso capitalista, el que designa como “bífido” al presentar- por una parte- la fé en el objeto como remedio al dolor de existir, en la cual la fé se deposita en una mercancía que promete salvar al sujeto de la angustia existencial, esta fé inunda al sujeto en un hiperconsumo que no presenta límites, instalando una esclavitud respecto de el poder totalizador de ese objeto.

Por otra parte, caracteriza a este objeto-mercancía como uno *vacuo*, inconsistente, un objeto destinado a desolverse cada vez de manera más rápida. Esta vacuidad Lacan la había presentado como parte de la astucia del discurso capitalista: el poder entrelazar la dimensión ilusoria y la salvación prometida de un objeto en el fondo vacío. De esta manera, el discurso capitalista reproduce constantemente la dinámica de la insatisfacción permanente para poder ofertar un objeto nuevo como lugar de salvación, pero que sigue repitiendo la misma circularidad.

Otra dimensión a destacar del argumento de Recalcati supone la idea de que la máquina capitalista no se rige por el procedimiento de la represión, sino que por la *forclusión de la castración*: “se rechaza el límite, la falta, el deseo y la división del sujeto que la represión comporta. Significa que el goce se desborda sin diques, sin frenos, no se engancha al deseo, empuja hacia el consumo disipador de la vida” (Recalcati, 2011, p.33). De esta manera, el empuje de la máquina capitalista, de este goce enloquecido, sin límites, designa a la pulsión de muerte como una que condice la vida hacia un goce destructivo que hace rechazar maniacamente el sujeto del inconsciente en tanto sujeto de deseo, lo que hace imposible desear.

Junto con esta dimensión, otro eje a destacar del discurso capitalista es la “exclusión de las cosas del amor”, caracterizada principalmente como la idea de que en la clínica contemporánea el sujeto más que situar el Otro que ha perdido, prefiere rechazar la idea de falta y el deseo que esta falta constituye para su subjetividad: “prefiere no aventurarse en el campo del amor... prefiere elegir un objeto inhumano como partenaire antes que situar, como diría Lacan, el objeto perdido en el campo del otro” (Recalcati, 2011, p.34).

En conclusión, la forclusión de la castración y la exclusión de las “cosas del amor” son relevados como principal efecto del discurso capitalista, al desanudar la alianza entre ley y deseo.

3.3 Complejo de Telémaco: análisis del pasaje del edipo en la sociedad contemporánea.

Como fue mencionado anteriormente, la conceptualización de Recalcati intenta responder a la pregunta por la subjetividad contemporánea utilizando el personaje Telémaco (hijo de Ulises en “La Odisea”). En *Complejo de Telémaco* (2014) el autor presenta al sujeto contemporáneo dando un giro respecto del complejo de edipo, ya que Telémaco no ha cometido ningún crimen prohibido (matar a su padre y poseer sexualmente a la madre), no transgrede la ley sino que más bien lo que se hace es invocarla; no se saca los ojos producto de la culpa por la transgresión, sino que la utiliza para mirar y contemplar el horizonte en la añoranza por el regreso del padre, de quien espera le devuelva la ley a su isla.

La añoranza de la ley del padre es planteada en torno a la pregunta por la potencia simbólica de este padre, esta crítica no pretende levantar la figura del padre-amo nuevamente, sino que más bien intenta interrogar qué queda del padre en la época

de su disolución. Recalcati (2014) ilustra al sujeto contemporáneo lejos de Edipo, hijo de Yocasta y Layo, sino que como la forma más “alta y adecuada” del antiedipo; es el joven a quien le hace falta un padre. El autor dirá que el sujeto contemporáneo no vive entre los extremos de un padre rival e ideal (como en el edipo freudiano) ni tampoco como Narciso, quien no se puede escapar de su propia imagen idealizada, sino más vive a la espera de uno.

La palabra del padre en la sociedad contemporánea

En la época contemporánea, Recalcati establece que ha desaparecido de la función orientadora del ideal otorgada por el padre tanto en la vida individual como colectiva. El padre ya no ostenta la última palabra sobre el sentido de la vida, más bien la palabra del padre se encuentra desvalorizada, fuera de sentido, el autor va a decir que es una palabra que no existe, que más bien se encuentra en retroceso.

Esta palabra del padre de nuestro tiempo tiene una naturaleza semblante; se encuentra en el campo de la ficción, del juego, de la puesta en escena; esta palabra que en otra época simbolizaba autoridad ahora se encuentra relegada sólo en forma de ridículo o de performance vacía. Como ejemplo de esto, menciona la figura del papalider de la iglesia católica- como motivo de burla o sátira, no como representante de una ley de la fé que en algún momento ostentaba.

También utiliza la película *Saló o los cien días de sodomia* de Pier Paolo Pasolini⁵ donde el director exhibe la realidad del goce mortífero, sin límite, sin el filtro de lo simbólico, mostrando a las víctimas como quienes se someten a la ley última del placer de quienes los toman prisioneros, donde no hay deseo, sólo sometimiento a una ley tiranzada y absoluta.

Pasolini representa con esta ficción una forma de manipulación biopolítica de los cuerpos dictada por la ley el discurso del capitalismo: la afirmación de una libertad sin ley, donde todos los escenarios nos enseñan que en nuestro tiempo el placer se ha vuelto un imperativo que el lugar de liberar la vida la oprime reduciéndola a la esclavitud (Recalcati, 2014). Esto como un intento de describir el discurso capitalista como “radical destrucción del eros del deseo”.

⁵ Saló o los 120 días de Sodoma de Pier Paolo Pasolini es una película de 1975 ambientada en la segunda guerra mundial en la cual cuatro hombres poderosos secuestran a un grupo de jóvenes a quienes torturan y humillan para su propio placer.

Ante este panorama, ¿qué sucede con la palabra del padre entonces? ¿cómo se produce la alianza entre ley y deseo? Recalcati dirá que la transmisión de la ley de la palabra sólo puede suceder en tanto el padre se asuma como testimonio de la experiencia del límite.

Transmisión de la ley de la palabra

La ley simbólica de la castración es definida por Recalcati como La Ley de la palabra:

Siendo el ser humano un ser de lenguaje, siendo su casa la casa del lenguaje, su ser sólo puede manifestarse a través de la palabra. Establece que es el acontecimiento de la palabra lo que humaniza la vida y lo que hace posible la potencia del deseo introduciendo en el corazón humano la experiencia de la pérdida. (Recalcati, 2014, p. 21)

Es el lenguaje como experiencia el que nos va a introducir en la separación, en la dimensión de lo imposible, esta carencia será interpretada por el autor como “salvación” en el sentido de que en su encuentro el sujeto conoce el límite permite la apertura a la nueva vida, una de la experiencia del deseo, de su potencia generadora. Esta posibilidad es introducida en la vida del sujeto por la ley de la castración, a ley de la palabra, por medio de ella es que se introduce un límite que permite “salvar al ser humano del abismo del goce mortífero” (Recalcati, 2014, p.35). La ley sostiene al deseo y permite al sujeto la posibilidad de un goce Otro, lo que finalmente permite hacerlo libre.

La ley de la palabra le permite al sujeto un intercambio que lo hace advenir como sujeto social, la renuncia al todo, al quererlo todo, poseerlo todo, saberlo todo, finalmente aceptar perder parte de sí por la castración para ingresar a la civilización y permite que sea posible el reconocimiento del deseo del Otro.

Esta ley va a ser interiorizada por el sujeto por medio del padre, en la medida que transmite la ley a su hijo. Pero, para que esta transmisión sea posible, no basta con que el padre dicte la ley, más bien debe aplicarse la ley en primer lugar a sí mismo. El respeto por la ley de la palabra lo convierte realmente en un padre: asumiendo la

experiencia de lo imposible y presentándose como testimonio de quien se encuentra sometido a la ley de la palabra.

Recalcati, además, menciona que la transmisión de la ley debe realizarse como una *humanizada*, esto quiere decir que lo que se logra traspasar es soporte de deseo:

La tarea del testimonio paterno es, en efecto, la de hacer posible un sentido del mundo. Pero también es la de transmitir el sentido del porvenir; no todo ha sucedido ya; no todo se ha visto ya, no todo se ha conocido ya. Heredar no es sólo recibir un sentido del mundo sino que es la posibilidad de abrir nuevos sentidos del mundo, nuevos mundos de sentido. (Recalcati, 2014, p.46)

Al ser Telémaco ícono de hijo, el autor lo ve como a quien le hace falta un padre, ilustrando la demanda de las nuevas generaciones: una demanda de testimonio. Ante la ausencia de su padre, Telémaco demanda al padre que porte la experiencia del límite, demandando esa figura que “es capaz de mostrar a través del testimonio de su propia vida, que la vida puede tener sentido” (Recalcati, 2014, p.7).

Ahora bien, el autor menciona la demanda de las nuevas generaciones centrando su argumento en el contexto del individuo de nuestro tiempo, quien vive la época hipermoderna. En este tiempo se eleva la figura del yo deliberativo, poderoso y autoconsistente, absorto de una libertad abosoluta, sin límites, esencialmente desprovista de responsabilidad, lo que conlleva a la cancelación de la deuda simbólica en relación con el Otro.

Esta libertad sin responsabilidad es una que rechaza al yo como supeditado a la ley de la palabra, es el culto a la idea de convertirse en el padre de uno mismo, rechazar el lugar de hijo, vivir una libertad es opuesta a una que se somete a la ley de la castración, del límite. De esta manera, al ser el individuo contemporáneo uno sin ascendencia, se excluye la posibilidad de la herencia, la transmisión de la posibilidad de desear. Como se mencionó anteriormente, la posibilidad de heredar supone una pérdida, una separación, de la cual, para el autor, el sujeto de nuestra época no experiencia.

Nuestro tiempo rechaza la condición descentralizada del heredero-huérfano para afirmar una libertad que aspira a hallar sólo en sí misma su fundamento. Se trata de una dimensión alucinada de la libertad... la libertad se libera de toda responsabilidad para defender la afirmación del goce narcicista como goce del Uno sin el Otro (Recalcati, 2014, p.45)

La libertad se separa de la responsabilidad entonces para poder vivir del goce sin el Otro, el autor va a decir que el corazón del fantasma hipermoderno es justamente hacer esta separación entre libertad y responsabilidad.

De esta manera, el sujeto contemporáneo es presentado por el autor como uno quien al no encontrar un sentido, aspira a llevar el impulso del goce más allá del deseo, siendo el imperativo del goce hasta la muerte la única posibilidad de sentido. De alguna manera, al haberse disipado el ideal, al ser inconsistente, ficticio, lo único que queda es un sujeto convertido en pura máquina de goce. Esto transforma al sujeto de nuestra época en quien al no encontrarse supeditado a la ley de la palabra, vive como imposible la experiencia de deseo.

3.4 De Edipo a Telémaco

Para finalizar la presentación del argumento de Recalcati, se expondrá su elaboración en torno al complejo de edipo y el desarrollo que ha tenido a lo largo del tiempo. Para ilustrar este camino, el autor tomará cuatro figuras de hijo, las que tendrán una relación específica- y diferente- con la ley; estos son el hijo Edipo, el hijo Anti-edipo, el hijo Narciso y finalmente el hijo Telémaco.

El *hijo Edipo* fue tomado de la tragedia de Sófocles, quien ha sido abandonado por su padre- Layo- por temor a la profecía del oráculo de Delfos que predecía que su hijo se casaría con su madre y lo asesinaría. Edipo entonces es el hijo abandonado, quien se caracteriza por poseer un deseo incestuoso, este deseo es fundamental para la obra Freudiana y posteriormente la obra de Lacan se articula como la apelación a la presencia del Otro, por su invocación, es el deseo de poseerlo todo y de serlo todo (Recalcati, 2014). Esta potencia de deseo empuja a desear sin límite, no es sino con la ley de la castración que se habilita la posibilidad de desear humanizadamente, con un límite que nos permite ser parte del pacto social. De esta manera, el “hijo-edipo” es para Recalcati aquel que se encuentra en lucha con las generaciones anteriores por la

afirmación de su deseo, representa el conflicto mismo entre lo viejo y lo nuevo: “El hijo Edipo ve a su padre como un obstáculo para el cumplimiento de su satisfacción. La Ley del padre se erige cual insportable barrera contra su deseo” (Recalcati, 2014, p.110).

Recalcati va a plantear que este paradigma de hijo es insuficiente para comprender la relación entre padres e hijos de la actualidad, puesto que lo que antes era esencial en la relación con los padres, como lo es el conflicto, hoy se encuentra ausente. En su lugar lo que se aprecia es una confusión entre generaciones, lo que produce una alteración en la filiación simbólica (Recalcati, 2014). Esto quiere decir que el conflicto principal del hijo Edipo radica en querer negar su lugar como hijo, por lo tanto, su filiación a la cadena simbólica, negando también la posibilidad de heredar del Otro, es por esto que para Recalcati Freud escoge este mito como el nuclear de la neurosis:

El neurótico cultiva de esta manera el sueño de una total autonomía respecto del Otro, a pesar de que lo único que hace es esforzarse para que exista el Otro con el fin de soslayar la responsabilidad ética que le atañe como sujeto; el neurótico odia al padre-amo, pero no puede prescindir de él, porque sin ese padre- o sin el odio ciego hacia ese padre- su vida se vería amenazada por la falta de sentido. (Recalcati, 2014, p.111)

El hijo Edipo, entonces, vive la ley como pura represión, por lo que llevará en sus bases el germen para el *antiedipo*, el que es para el autor el hijo que ilustra mejor al sujeto de los años setenta; el hijo que no entra en conflicto con un padre, puesto que aspira a que este no exista.

Esta elaboración hace referencia a el Anti Edipo de Deleuze y Guattari, el que fue publicado el año 1972, haciendo una crítica al psicoanálisis por haber puesto su descubrimiento del deseo inconsciente al servicio de los amos, del poder y orden establecido. Junto con esta crítica proponen otra alternativa, una teoría de la revolución en la que todo es posible.

El paradigma de este hijo *anti- edipo* encarna este movimiento, aspirando a escaparse de la Ley, o mejor, poder hacer inexistente la misma y al igual que edipo vive la ley como la represión misma. Lacan (1977) menciona que no se debe jalar el gatillo tan rápidamente contra el padre, advirtiendo que esta potencia impersonal y

desterritorializada del deseo conlleva el peligro de disolver el sentido ético de la responsabilidad subjetiva. El hijo anti edipo prefiere la potencia ilimitada del instinto, lo que provoca para Recalcati, nautalizar una perspectiva algo fascista de la condición humana: “Mientras el hijo anti edipo caga y folla por doquier, mofándose de la ley de la palabra, Lacan insiste en preguntar al sujeto qué ha hecho de la trascendencia de su deseo, en situar al sujeto siempre como responsable de su posición” (Recalcati, 2014, p. 115).

Posteriormente va a ubicar al tercer hijo, el *hijo Narciso*, el que vive en la época de la evaporación del padre, donde “los ideales parecen estar cubiertos de mierda” (Pasolini en Recalcati, 2014, p.118). Este tiempo será caracterizado como uno “falsa horizontalidad”, en la que el narcicismo de los hijos depende de el de los padres. El autor va a ubicar en la actualidad a padres que por no angustiarse, temen a encarnar el límite, en ese afán criará a un hijo Narciso, que tendrá una cerrada visión especular del mundo.

La transición de hijo Edipo a hijo Narciso entonces está marcada por la ausencia del castigo y la culpa, lo que es fundamental para comprender a este sujeto, quien no experimenta el sentimiento de culpa porque la Ley no se ha inscrito en su inconsciente, lo central en este tránsito es cómo en el hijo narciso se pierde la potencia generativa del deseo. Es aquí donde se presenta el problema de la transmisión, si esto no sucede la vida queda eclipsada por el goce mortífero, tarea que es esencialmente de los adultos.

En la época del hijo Narciso los adultos se han evaporado, el peso simbólico de la diferencia generacional se ha evaporado, por lo que es la época de sujetos apáticos, sin deseo, intolerantes ante cualquier frustración e insensibles ante el Otro.

El hijo Telémaco

Telémaco es el hijo de Ulises en “La Odisea”, su padre se ha visto en la obligación de dejarlo para irse a combatir a la guerra de Troya. Telémaco y su madre Penélope lo esperan por veinte años. Durante este tiempo, debe vivir el asecho de los pretendientes quienes- además de haber saqueado su hogar y violado sus criadas- desean casarse con su madre. En este tiempo el hijo hace diversos intentos para liberar a su tierra, pidiendo ayuda a la asamblea y ,finalmente, emprende un viaje en busca de su padre, quien le devolvería el orden y la ley a su hogar.

Ahora bien, el autor destaca que la ausencia del Ulises no se vuelve traumática debido a cómo la madre la ha significado, relevando la importancia que la tesis de

Lacan le otorga al lugar de la madre en cuanto a la transmisión simbólica del nombre del padre en el hijo. Penélope – con su propia espera de Ulises- transmite la ausencia del padre con un sentido humano, heroico, la ausencia se vuelve presencia.

Telémaco, a diferencia de Edipo, no vive al padre como un obstáculo, como una sede de una ley hostil para el instinto, no experimenta conflicto con el padre. Aguarda al padre como aquello que podrá devolver el orden a su casa usurpada, ofendida, devastada por los pretendientes. (Recalcati, 2014, p. 124)

La tesis de Recalcati es que en la actualidad ya no se está bajo Edipo, ni Narciso, ni Anti Edipo, actualmente el sujeto se encuentra bajo el signo de Telémaco puesto que en su tierra ya no existe el orden simbólico, este ha sido devastado por la ausencia de ley, por lo que las generaciones actuales exigen algo que les haga de ley, que les permita encontrar un sentido, que devuelva el orden y les permita encontrar un nuevo horizonte en el mundo (Recalcati, 2014).

El deseo de Telémaco no es de una ley ciega, tampoco es sólo el deseo nostálgico de el regreso del padre, sino que es el deseo de Otra cosa distinta al goce mortífero de los pretendientes. La invocación de la ley busca una justicia que proteja su casa, que le devuelva un sentido humano y que permita otorgarle nuevamente el significado a la ley de la palabra.

3.5 Algunas implicancias clínicas: notas sobre la clínica del vacío y las dependencias.

Luego de revisar el desarrollo de Recalcati en tanto pasaje de complejo de Edipo y su lectura epocal, se presentarán algunas notas sobre los alcances clínicos de estas conceptualizaciones. En primer lugar, se abordará *La clínica del vacío: anorexias, bulimia y toxicoddependencia* (2008) donde el autor intenta proponer una nueva lectura de los malestares contemporáneos, le llamará *clínica del vacío* al intento de abordaje a los denominados “nuevos síntomas”: anorexia, bulimia, toxicomanía, ataques de pánico, depresión, alcoholismo, entre otros.

En segundo lugar y siguiendo con esta elaboración, se mencionará la relación entre el Ocaso de la ley, complejo de Edipo y la clínica de las dependencias, desarrollo teórico que aborda en *La práctica de la entrevista clínica, una perspectiva Lacaniana*

(2017). En este pasaje el autor elabora más específicamente las consecuencias de la evaporación del padre en la sociedad contemporánea y su empuje al goce sin simbolización, anclado en el objeto mismo, en *la cosa*.

La clínica del vacío

La propuesta de la clínica del vacío surge a partir de el intento de comprender malestares actuales como los ejes principales de la clínica psicoanalítica contemporánea, irreductibles a la lógica de la constitución neurótica del síntoma, por lo mismo diferentes en su constitución una clínica de la falta.

Con esta elaboración, el autor no pretende proponer una nueva estructura diferente de neurosis y psicosis- como lo hace Kenberg al proponer lo borderline-, pero sí intenta conceptualizar posiciones de sujeto que no se pueden descifrar con el binomio psicosis- neurosis ni reducirse al esquema del “retorno de lo reprimido”. Estos nuevos síntomas tienen la particularidad de no presentar un carácter metafórico, enigmático como sucede con el retorno de lo reprimido sino que mas bien se presentan como prácticas de goce narcicista del sujeto:

Que parecen excluir la existencia misma del inconsciente, en el sentido de que ese goce no se inserta en el intercambio con el Otro sexo, sino que se configura como un goce asexuado, producto de la técnica y de la química, fácil de conseguir en el mercado social y vinculado a una práctica pulsional determinada. (Recalcati, 2008, p. 11)

En este nuevo estatuto del goce- donde se ha perdido el vínculo con el fantasma inconsciente y el Otro- se relaciona directamente con lógicas de consumo, en las que se manifiesta la desconexión entre el sujeto y el Otro producido por este consumo. Esta desconexión al otro va a ser leída por el autor producto de la caída de la “función colectiva y subjetivamente estructurante del Edipo” (ibíd.) Más adelante, Recalcati (2017) va a especificar la lectura de la clínica de las dependencias, en la que estos nuevos síntomas serán leídos como “prácticas sintomáticas para el sujeto” (p.134) que no representan un conflicto inconsciente sino que son prácticas de un goce acéfalo producto de la sociedad de consumo, en la que el discurso del Otro social dominante empuja a un goce máximo, como imperativo superyoico: “el superyó está constituido por

este doble imperativo: el imperativo del deber por el deber y el imperativo del goce por el goce” (Recalcati, 2017, p. 132)

Al estar unificadas estas dos partes del superyó se suprime la libertad del sujeto de deseo, el empuje al goce excluye a la renuncia, por lo tanto- dirá el autor- el Ideal del yo se encuentra eclipsado y se puede establecer que la función normativa edipiana está eclipsada; el padre simbólico no convoca al sujeto de su sacrificio pulsional, porque ya no se cree en el ideal paterno, este ha caído, se ha relegado al semblante, de manera tal que lo que cuenta es solamente el goce por el goce: “si el ideal ya no existe, si el padre es un pobre cristo, es solo una piadosa mentira. Entonces sólo se puede gozar de todo” (Recalcati, 2017, p.139).

La tesis principal de la formulación de Recalcati (2008) sostiene la diferencia que realiza entre la clínica de la falta y la clínica del vacío. En la estructuración central del psicoanálisis encontramos la clínica del deseo inconsciente, de la represión, el retorno de lo reprimido y la división de sujeto, la “falta en ser” es, por tanto, constituyente del deseo del sujeto. La falta se relaciona con el vacío porque esta es “un vacío nombrado” (p. 12), es nombrado puesto que se ha dotado de significantes y, por lo tanto, de conexión con un Otro. Esta falta toma forma en la medida que el Otro la inviste, es decir, lo que la transforma de vacío a falta es el deseo. Es en esta relación al deseo que se encuentran los denominados “nuevos síntomas”, en estos existe una disociación del deseo, la falta y el vacío. El vacío no aparece una relación al Otro, por tanto, se encuentra disociado del deseo, innombrable.

Otra característica esencial de estos nuevos síntomas es que lo central no está en la formación de compromiso entre las exigencias de la cultura y deseo inconsciente, sino formación es la angustia en sí misma: el síntoma es la experiencia del vacío disociada de la falta, es la expresión de un vacío que ya no es manifestación de la “falta en ser”, sino de una dispersión del sujeto, de una inconsistencia radical del mismo, una percepción constante de inexistencia que suscita una angustia sin nombre (Recalcati, 2008).

Citando a Miller (1997), Recalcati dirá que la clínica del vacío es una clínica del *antiamor*, haciendo alusión a la posición del sujeto toxicómano en su relación al Otro, en la que el objeto perdido no se encuentra en el lugar del Otro, por lo que no necesita de la demanda de amor dirigida hacia él, ya que este no es convocado. El objeto perdido se vuelve material en el objeto-droga, el que separa al sujeto del Otro: “el objeto perdido

no se transfiere *al* campo del Otro, sino que se estanca de forma narcisista en el cuerpo del sujeto” (Recalcati, 2008, p.14).

Continuando con esta elaboración y para definir el campo clínico de las dependencias (drogas, alcohol, comida e imagen del cuerpo en la anorexia), Recalcati (2017) realiza una distinción entre la dependencia estructural y la dependencia patológica, indicando que la dependencia patológica a una sustancia se utiliza para negar la dependencia estructural (simbólica) al Otro.

Esto en base a la tesis de Lacan, en la que describe que todos los sujetos vivimos una dependencia estructural al Otro del lenguaje; esta dependencia al Otro implica una pérdida, el cuerpo- organismo debe ser vaciado de una cuota de goce para ser cuerpo pulsional: “hablar es siempre un poco como morir, porque donde hay palabra no hay la cosa” (Recalcati, 2017, p. 140).

La acción del Otro del lenguaje sobre el cuerpo impone una pérdida, lo que se conocerá como el objeto perdido (seno, excrementos, orina, etc.), esta pérdida o robo ejercido por el lenguaje impone una erotización en el mismo. Lacan (cit. en Recalcati, 2017) establece que el símbolo mata la cosa y- de esta manera- sucede la eternización del deseo del sujeto.

La palabra, entonces, se impone como el símbolo ante la Cosa, donde hay acción de lenguaje se manifiesta el asesinato de la cosa (Recalcati, 2017). En la clínica de la toxicodependencia existe una dificultad del funcionamiento de este símbolo: el símbolo no mata la cosa, sino que la cosa mata al símbolo, por lo que el goce no se vuelve simbólico sino que debe ser inmediato e insustituible (comida, droga, sustancia). De esta manera se vuelve un problema de deseo, en esta clínica no hay deseo, el poder del símbolo no logra generar la falta, causa de deseo, por lo que sólo se logra gozar directamente de la cosa.

Conclusiones

A partir del trabajo de la memoria presentada y del recorrido teórico realizado, me es posible establecer que el pasaje por el complejo de Edipo guarda relación con el advenimiento del sujeto a la cultura como un sujeto deseante, se encuentra en la historia subjetiva individual y responde a un modo particular epocal de relación con el deseo. Además, a partir de la lectura contemporánea de la categoría, comprendo más claramente que este sigue estando presente como pieza fundamental del psicoanálisis en la problemática contemporánea.

Las motivaciones de esta investigación inicialmente se caracterizaron por la necesidad de comprender categorialmente la piedra angular de la teoría psicoanalítica y el efecto de sentido que esta provoca, tenía un particular interés en pensar las nuevas formas de relaciones sexuales y dinámicas familiares, las que al parecer se escapaban directamente de las denominaciones freudianas del siglo XX. Sin embargo, luego de esta revisión, para mi sorpresa el ejercicio de volver a leer textos fundamentales me hizo notar que estos contienen detalles que permiten responder de alguna manera a mi inquietud investigativa inicial. A modo de ejemplo puedo mencionar que Freud en 1924, al hablar de la autoridad del padre menciona también “o de ambos progenitores” (p.184) poniendo como condición más allá de la persona misma del, la función de autoridad que se ejerce sobre él.

Si bien este estudio no se centró en poder conocer esas nuevas dinámicas familiares en casos clínicos e historias subjetivas, si puedo establecer que la comprensión categorial del complejo de Edipo me ha permitido entender que la cuestión en sí tiene que ver con la forma en la que cada sujeto fue hablado y se encontró con ese Otro de la cultura en su historia particular, independiente de quién fuera, el género que tuviera, fuera una madre, un padre o un abuelo.

El recorrido por los tres autores me permite establecer algunas cuestiones centrales en la elaboración particular de cada uno que quisiera destacar. En primer lugar, la elaboración de Freud contiene la pregunta en torno a la exogamia y a poder comprender la prohibición del intercambio sexual con los padres, puesto que niega rotundamente que esta sea instintiva. Utiliza el mito de Edipo Rey para ilustrar las investiduras amorosas que el infante deposita en los padres y que- en algún momento y ante la negativa de su realización- mudan hacia otros objetos amorosos, es decir, le permiten al sujeto desear fuera de el seno familiar. En esta elaboración es importante el

componente biológico, tanto en la diferencia anatómica entre los sexos y en el cuerpo como el lugar desde donde emerge la pulsión. Lo relevante para el trabajo analítico es poder pesquisar de qué manera los deseos reprimidos del complejo de Edipo se han articulado en cada caso, en las relaciones particulares del sujeto con sus padres y en qué efecto de sentido ha tenido la articulación de esta ley para cada sujeto en sus relaciones actuales.

Posteriormente, en la revisión del Seminario V y VI, Lacan (1957-58, 58-59) centra la importancia del triangulo simbólico entre el niño, la madre y el padre en relación con el deseo del otro y a la problemática del falo. La conceptualización teórica de la metáfora paterna se presenta como un giro respecto del Edipo freudiano, ya que ésta se constituye como el lugar que el padre toma en el círculo simbólico, más allá de su presencia o ausencia, se instituye como una metáfora significante. Otro punto de giro a destacar de esta conceptualización tiene que ver con la importancia que se le otorga a la madre como quien introduce y significa al padre en el discurso. Con esta elaboración, se centra el pasaje edipiano en lo simbólico de la cuestión, en el estatuto significante de la interdicción, quitándole importancia al estatuto biológico y anatómico del problema, centrándolo en la cuestión del deseo del otro.

Finalmente, la conceptualización de Recalcati (2011, 2014) utiliza la elaboración teórica del Edipo en Lacan y realiza un análisis de la sociedad actual desde una dimensión sociopolítica. En este sentido, el pasaje del complejo de Edipo es leído con una dimensión clínica y cultural que le permite introducir una lectura epocal contingente. Dentro de sus planteamientos, considero importante para comprender la subjetividad contemporánea la relación que establece entre la evaporación del padre y la sociedad de consumo, en la que el empuje al goce se transforma en un imperativo que modifica la relación del sujeto con el Otro y, por lo mismo, se dificulta la posibilidad de erigirse como un sujeto de deseo.

Ahora bien, el análisis que realiza sobre la figura del padre se torna esencial para su comprensión de los malestares actuales, si ya en el Edipo de Lacan el padre se presenta más allá de su presencia, sino que como metáfora y, posteriormente, definido como en evaporación, lo que queda del padre es el testimonio, uno que el sujeto contemporáneo- como Telémaco- convoca y espera poder recibir su herencia.

El recorrido realizado me permite observar que la figura del padre ha sufrido modificaciones culturales que se pueden apreciar en el estatuto que éste tiene desde el

complejo Freudiano hasta la visión de Recalcati. Lo que puedo destacar pensando en la clínica es la importancia de pensar la idea de padre en relación con lo epocal, por ende, más allá de la figura “real” sino como en tanto el otro que no es la madre. Como mencioné anteriormente, la estructura familiar y, por ende, de advenimiento del sujeto está completamente ligado al Otro de la cultura, de la civilización en la que se nace y el mundo simbólico que ésta representa para el sujeto. En este sentido, creo que uno de los principales hallazgos es comprender que el pasaje del complejo de Edipo toma su forma en relación directa con su época y no queda desestimado al desarrollarse en nuevas formas de familia no tradicionales.

Puedo establecer, a raíz de lo recién expuesto, que el pasaje del complejo edípico cumple la función de organizar el deseo y de poder investir libidinosamente otras figuras futuras en la vida del sujeto, fuera de los padres. Pero además, es el pasaje que permite al sujeto identificarse con una ley. De esta manera, pensar que un niño que crece en un hogar que no posee “un padre y una madre” no lo exenta de encontrarse en el juego entre su deseo, el amor y la prohibición.

Dentro de las limitaciones de esta investigación me es posible mencionar en primer lugar que el recorrido teórico realizado no se encuentra completo, puesto que este no incluye las elaboraciones de Lacan posteriores a su periodo estructuralista, como la teoría del nudo borromeo, en la que desestima la supremacía de lo simbólico por sobre los otros registros y se reemplaza la idea del “nombre del padre” por el *sinthome*. En segundo lugar, me parece que para poder realizar un análisis del pasaje del complejo de edipo y su relación con el sujeto contemporáneo es necesario poder realizar un estudio clínico que dialogue con el recorrido teórico presentado, ya que como hemos observado desde los tiempos de Freud- la teoría psicoanalítica sólo puede existir a la luz de la clínica.

Finalmente, espero que la realización de la presente memoria sirva de material de estudio y reflexión para futuras investigaciones de quienes se interesen por esta problemática dentro del campo del psicoanálisis. Mi intención es poder continuar la investigación e incluir el estudio de casos clínicos de adultos y así hacer dialogar la subjetividad contemporánea con los planteamientos teóricos presentados. De esta manera, poder robustecer el trabajo clínico, incluyendo el contexto socio político y las modificaciones culturales están presentes en los malestares actuales.

Referencias

- Alberti, B. (1997) "Estructura y acontecimiento en su relación con el problema del incesto. Algunas cuestiones teóricas" En el *Anuario de Investigación UBA*. Facultad de Psicología, Volumen 5, 1997, pp.113-127.
- Bleichmar, S. (2006) *Paradojas de la sexualidad masculina*. Paidós.
- Chemama, R. (1995) *Diccionario de psicoanálisis*. Amorrortu.
- Dor, J. (1984) *Introducción a la lecura de Lacan*. Gedisa.
- Dor, J. (2006). La función paterna y las estructuras clínicas. En *Psicoanálisis y estructuras clínicas*. Amorrortu.
- Palacios, R. (2008) *El complejo de Edipo en la teoría psicoanalítica*, (tesis para optar al grado de magister) Universidad autónoma de Querétaro, México.
- Freud, S. (1897). Carta a Wilhelm Fliess Manuscrito N (1/4), [31-05-1897].
- Freud, S. (1909a). *La novela familiar de los neuróticos, en Obras Completas de Sigmund Freud* (Volumen IX). Amorrortu.
- Freud, S. (1912-13). *Totem y tabú: Algunos concordancias entre la vida anímica de los salvajes y la de los neuróticos, en Obras completas de Sigmund Freud* (Volumen XIII). Amorrortu.
- Freud, S. (1916-17). *Conferencias de introducción al psicoanálisis, en Obras completas de Sigmund Freud* (Volumen XII). Amorrortu.
- Freud S., (1924) *El sepultamiento del Complejo de Edipo, en Obras Completas de Sigmund Freud* (Volumen XIX). Amorrortu
- Freud, S. (1933) *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, en: *Obras Completas de Sigmund Freud* (Volumen XXII). Amorrortu.
- Lacan, J. (1957-58). *El Seminario 5. Las formaciones del inconsciente*, Paidós.

- Lacan, J. (1958-59). *El Seminario 6. El deseo y su interpretación*, Paidós.
- Laurent, E. (2018) *Los niños de hoy y la parentalidad contemporánea*, conferencia UBA 18/05/2018- recuperado de <https://psicoanalisislacaniano.com/los-ninos-de-hoy-y-la-parentalidad-contemporanea/>
- Laplanche, J., & Pontalis, J. B. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Editorial Paidós.
- Recalcati, M. (2008) *Clínica del vacío, anorexias, dependencias, psicosis*, Síntesis.
- Recalcati, M. (2011) *¿Qué queda del padre? La paternidad en la época hipermoderna*, Xoroi.
- Recalcati, M. (2014) *Complejo de Telémaco, padres e hijos tras el ocaso del progenitor*, Anagrama.
- Mazzota, S. (2018) "El sepultamiento del complejo de Edipo y el deseo como imposible" *X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV*, Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Nasio, D. (2007) *El edipo, el concepto crucial del psicoanálisis*. Paidós.
- Saubidet, A. (2017) "La crítica antropológica al complejo de Edipo, sus aportes". *Facultad de Psicología*, Universidad de Buenos Aires.
- Safouan, M. (2003) *Lacaniana I: los seminarios de Lacan 1953-1963*. Paidós.
- Segato, R. (2010) *Las estructuras elementales de La violencia*. Prometeo.
- Strachey, J y Freud, A (comp.). (1986.). "Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre" (Contribuciones a la psicología del amor, I) (1910). EN: Sigmund Freud Obras completas Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey, con la colaboración de Anna Freud. p. 156-168.